

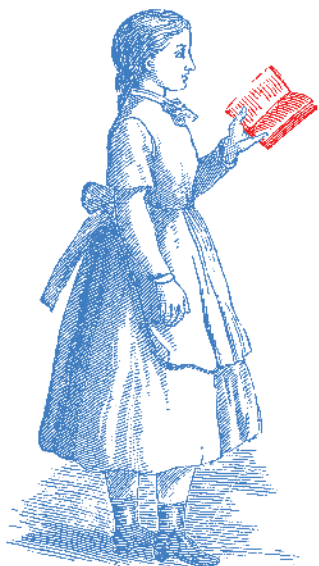
AQUÍ
SE
LEE

AQUÍ S

EL SERVICIO DE PROMOCIÓN DE

E LEE

LECTURA EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA



ÍNDICE



Introducción

LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA COMO UN SERVICIO BIBLIOTECARIO

Paola Roa

8

Presentación

Consuelo Gaitán

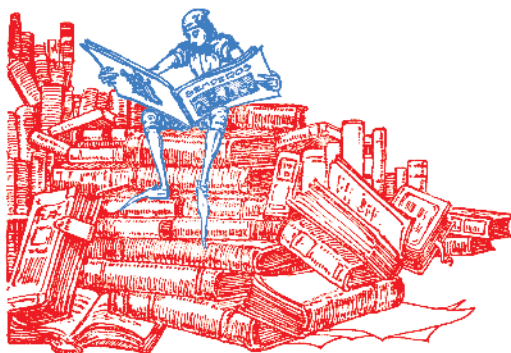
6

41

Capítulo 3

LAS COLECCIONES

Paola Roa + Alejandra Pacheco + Johana Lobo



44

Capítulo 4

LA PRÁCTICA DE LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA

Paola Roa + Alejandra Pacheco + Johana Lobo
+ Alexander Carreño + Zuleydi Mora





Capítulo 1

EL BIBLIOTECARIO
COMO MEDIADOR
DE LECTURA

Alejandra Pacheco + Johana Lobo

16



Capítulo 2

LOS LECTORES

Paola Roa + Alejandra Pacheco

30

62

Capítulo 5

LA SISTEMATIZACIÓN:
UN CAMINO DE REGISTRO
Y REFLEXIÓN

Johana Lobo



78

BIBLIOTECA
PÚBLICA,
INFORMACIÓN
Y PROMOCIÓN
DE LA LECTURA

Didier Álvarez Zapata



Dado el carácter fundamentalmente escrito de nuestras sociedades y culturas, pensar en la lectura y la escritura como principal compromiso de la biblioteca pública implica el reconocimiento de que el acceso y disfrute de la palabra escrita es una necesidad que antecede a múltiples actividades de la vida privada y colectiva de las personas. Este compromiso de la biblioteca pública con la cultura escrita, también se da con la oralidad y con los procesos que las comunidades y las personas llevan a cabo con su palabra viva.

No se trata de leer por leer, sino de la manera en que la lectura redonda en el pensar y el actuar de quienes pueden acceder a ella. La pluralidad de miradas sobre el mundo, el despertar de la empatía como reconocimiento de las necesidades del otro, la exploración, interpretación y comprensión de pensamientos y emociones propias y extrañas, son capacidades humanas que, para cultivarse, requieren de leer y escribir de diferentes formas, diversos textos y múltiples voces.

La biblioteca pública es el único espacio con el que cuenta una sociedad para —de manera concentrada y cualificada— preservar, celebrar y enriquecer el lenguaje escrito. Este puede ser emancipador, en tanto procura canales para pensarnos de otra manera; ser en lo escrito y lo leído más de lo que somos y comprender de una mejor manera el mundo que nos rodea. Pero depende de la forma en que lugares como las bibliotecas

invitan a sus lectores a ejercer el derecho a leer y escribir, y de la manera en que se reconocen y valoran como espacios para el recogimiento y la lectura, entendida como una práctica que tiene sentido en sí misma.

Este libro es resultado de la reflexión y la experiencia del equipo de la Estrategia de Promotores de Lectura Regionales (EPLR), que desde el año 2013 ha adelantado procesos de formación y acompañamiento en promoción de lectura en 1100 bibliotecas públicas municipales, en todo el territorio nacional, con el propósito de fortalecer la biblioteca pública como un espacio para la formación de lectores y el disfrute de la palabra oral y escrita.

Presentamos este libro con la intención de hacer un aporte al fortalecimiento de los sustentos conceptuales y técnicos del servicio bibliotecario de promoción de la lectura en Colombia. Las ideas aquí expresadas esperan ser una provocación para que todos los bibliotecarios se comprometan con la planeación y el desarrollo de acciones de promoción de lectura, con criterios de calidad relevantes a los diferentes contextos y realidades de los lectores de nuestro país; pensando siempre que todas y cada una de las personas tienen el derecho a leer y a que les lean, a escribir, a relatar y a hacer un uso libre del bien principal con que cuentan los seres humanos: su palabra.



Introducción LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA COMO UN SERVICIO BIBLIOTECARIO

PAOLA ROA

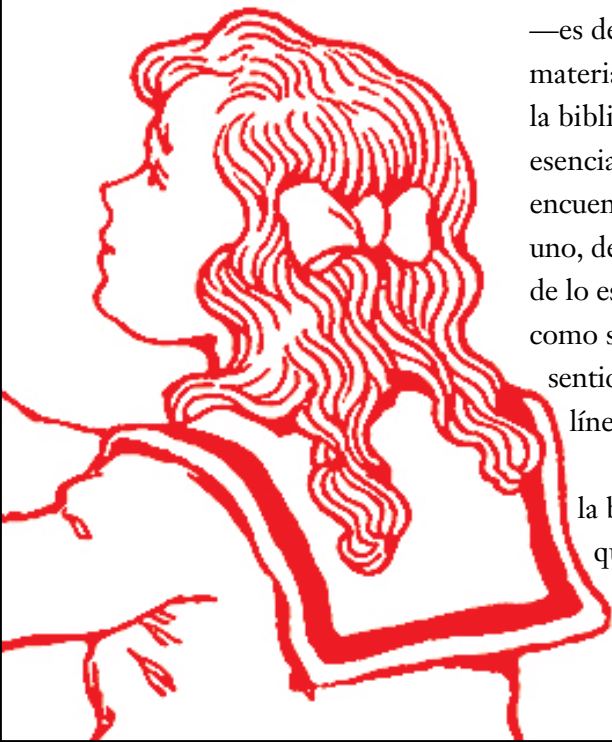
I

Este libro se propone adelantar una reflexión sobre el servicio de promoción de lectura de la biblioteca pública. Para ello se detiene en los elementos más relevantes, tanto prácticos como conceptuales, que dan sustento y coherencia a la planeación, desarrollo y sistematización de las prácticas de promoción de lectura en la biblioteca.

Lo primero que hay que decir es que asumimos aquí el siguiente punto de partida:

El acceso a la cultura escrita y a la formación de lectores —es decir, la tarea de promocionar, fomentar y circular materiales escritos— es una de las principales misiones de la biblioteca pública y debe ser considerada una dimensión esencial de su trabajo. Todos los servicios bibliotecarios se encuentran relacionados con esta misión de la biblioteca; y cada uno, desde sus particularidades, contribuye al acceso y disfrute de lo escrito en diferentes soportes y para diversas finalidades, como son la de informarse o la del goce estético. En este sentido, la promoción de la lectura se constituye como una línea transversal en los planes de trabajo de la biblioteca.

Por otro lado, el *servicio de promoción de lectura* de la biblioteca alude al conjunto de acciones y programas que tienen como propósito pedagógico y didáctico la generación de espacios y experiencias para el



I Entendido este último como la respuesta emotiva que genera una obra de arte en el encuentro con nuestra experiencia vital, nuestras inquietudes intelectuales y nuestra condición de seres humanos insertos en un contexto y tiempo determinados.

encuentro entre textos y lectores en un ámbito fundamentalmente grupal. Este servicio de promoción de lectura materializa en unos tiempos y espacios determinados la relación estrecha y de reciprocidad que guardan la lectura y la escritura con el pensamiento, la conversación y el goce estético.^I

Así pues, al aludir a esta diferenciación entre la promoción de la lectura como dimensión y línea de trabajo de la biblioteca, y el servicio de promoción de lectura, buscamos brindar elementos para fortalecer las prácticas de formación de lectores; puesto que, muchas veces, estas son entendidas como acciones aisladas que comportan cierta informalidad o se realizan esporádicamente, y que en muchos casos son percibidas exclusivamente por sus fines recreativos y lúdicos.

Al abordar la promoción de la lectura en el horizonte de sentido de un servicio bibliotecario, se está apostando por la formación de lectores como una tarea amplia que requiere de una sistematicidad y de unos objetivos e intervenciones claros. El servicio de promoción de lectura busca que todas las personas de la comunidad —organizadas según sus grupos etéreos, sus intereses o sus interacciones— cuenten con una oferta en la biblioteca para formarse como lectores, y para compartir con otros experiencias de lectura y escritura. De igual manera, el servicio de promoción de lectura tiene diversos tipos de programas, y cada uno posee unos parámetros determinados por los textos —libros, contenidos— y por las características y metodologías de la mediación.

Este servicio bibliotecario se estructura sobre una programación de lectura que, de cara a la comunidad, constituye una oferta a la que todos pueden acceder; y, de cara al bibliotecario, se constituye en la ruta de trabajo y principal insumo para la planeación y desarrollo de acciones de promoción de lectura.

← [página 8] *Un buen amigo: Nuevo método directo y rápido de lectura, escritura corriente y ortografía usual*, Nueva Edición, Buenos Aires, Cabaut y Cía. Editores, 1927, José Henriques Figueira, p. 9.

→ Biblioteca Nacional de Colombia [1934, febrero]. *Revista Senderos*, Vol. I, Num. 1, p.20.

Cabe anotar que el servicio de promoción de lectura supone también una concepción amplia del lector en la que su relación con lo escrito puede responder a diferentes propósitos como son:



- El de ejercer de manera crítica y autónoma sus derechos ciudadanos. Para lo cual, la lectura y la escritura se asumen como *derechos* que anteceden y habilitan el disfrute de otros derechos, como el de la educación, la información y la participación.
- El de interactuar en un mundo fundamentalmente escrito, en el que la lectura y la escritura son *prácticas socioculturales* que permiten a las personas comunicarse e intervenir en su ámbito laboral, familiar y político.
- El de disfrutar de los repertorios simbólicos que la humanidad ha consignado en los registros escritos como reflejo de su espíritu, su pensamiento y su historia. La lectura y la escritura offician como *medios y experiencias para comprender el mundo y la propia vida*.



Nos interesa pensar los servicios bibliotecarios como un entramado de sentidos, acciones y espacios que propician y potencian el encuentro de los lectores con la palabra oral y escrita, la información, la cultura y el arte. Los servicios bibliotecarios son oportunidades, ocasiones para que se construyan relaciones entre los usuarios de la biblioteca y el universo de la cultura contenida en libros y tecnologías. Es a partir de sus servicios que una biblioteca puede movilizar

todas aquellas acciones que el bibliotecario y el grupo de amigos de la biblioteca consideran que pueden enriquecer a su comunidad.

Son servicios en el sentido más humano, en el menos transaccional; no son instancias de intercambio vacías en las que alguien consume productos por los que debe pagar. Por el contrario, son servicios que desde una noción de empatía y de ejercicio ciudadano procuran la formación, el encuentro o la satisfacción. Siempre gratuitos, sin esperar nunca nada a cambio; siempre disponibles para todos y aportando a la construcción de una comunidad y un mundo en el que, parafraseando a Rosa Luxemburgo, seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres.

Así pues, es en esta dimensión en la que el servicio bibliotecario de promoción de lectura convive, se enriquece y a su vez enriquece a otros servicios bibliotecarios. La promoción de la lectura dinamiza y concreta en acciones y programas esa misión fundamental de la biblioteca pública: garantizar el acceso a la cultura escrita y el disfrute de ese acceso a todas las personas. Una misión a la que apuntan todos los servicios bibliotecarios en su conjunto y que en la promoción de la lectura encuentra opciones para evidenciar, en las prácticas de leer y escribir, el valor que puede tener la lectura en la vida de las personas.

El servicio de promoción de lectura da cuenta de la función *formadora* de la biblioteca, pues alude a una serie de espacios e interacciones con un profundo sentido pedagógico, en el que el intercambio entre las personas, el diálogo con acervos culturales, la reflexión y la construcción de sentido individual y colectivo se hacen presentes.

De otro lado, el servicio de promoción de lectura es un pilar de la función *cultural* de la biblioteca pública, pues

en su desarrollo los lectores interactúan a través de la palabra oral y escrita con diferentes acervos simbólicos, científicos e informativos. Además, al ser un servicio que se sustenta sobre la necesaria interdependencia de leer, escribir y hablar, se da la posibilidad a los usuarios de enriquecer todas las dimensiones del lenguaje, asumiéndolo como una totalidad integradora desde la que nace y se desarrolla la cultura de los individuos y las comunidades.



Todo lo anterior supone que, en el contexto de la biblioteca y de las prácticas de formación de lectores, se trascienda el imaginario contemporáneo sobre la lectura como una noción etérea, que se puede aplicar a cualquier actividad intelectual en la que se abstraen significados; es decir, aquella idea que asocia la lectura con todo y cualquier cosa: leer el cielo, leer el mundo, leer la mano, leer videos o leer música, entre muchas otras.

13

Aunque conscientes del necesario debate y argumentación en este sentido, que no podemos abordar en este documento, proponemos a los bibliotecarios y mediadores revalorizar la lectura y la escritura como dimensiones de la palabra en sus manifestaciones orales y escritas. Esto demarca un ámbito de trabajo en el que lo escrito y las narraciones orales toman valor y unifican los esfuerzos. De lo contrario, se seguirá transmitiendo la idea de que los lenguajes audiovisuales le bastan al hombre como único medio para comunicarse, y de que la palabra escrita ya no es relevante para nuestra vida.

El servicio de promoción de lectura revaloriza lo escrito como legado importante de nuestra cultura y reconoce en lo oral la necesaria vitalidad de la palabra. Esto no quiere decir

→ *El año preparatorio de lectura corriente: moral - conocimientos usuales*, Quinta Edición, Paris, Librería Clásica de Armand Colin y Cía., 1898, M. Guyau; traducción castellana, con arreglo a la 20ª francesa, y con las modificaciones convenientes por el licenciado Gómez Arca; revisada y corregida por Ignacio Manuel Altamirano, p. 77, fig 108: «Señora, hágame V. el favor de nombrarme las dos ó tres primeras letras del alfabeto».

que en las prácticas de promoción de lectura solo los libros sean el material que leamos y comentemos. Lo escrito se encuentra en diferentes soportes: libros electrónicos, periódicos digitales, blogs, páginas de internet. Así pues, nos valemos de todos estos recursos para que los lectores encuentren los textos que quieren disfrutar. De igual manera, reconocer la lectura y la escritura como dimensiones de la cultura escrita no excluye la posibilidad de que en los programas y acciones de promoción de lectura los textos escritos interactúen con la música, el cine y otros recursos audiovisuales. Por el contrario, las interacciones de lo escrito con otros lenguajes de expresión potencian la imaginación y los caminos interpretativos del asunto que se esté tratando.

Reflexionar sobre estas y otras cuestiones relacionadas con la promoción de la lectura enriquece las prácticas y los sentidos que bibliotecarios y lectores tienen sobre leer y escribir. Así pues, en este sencillo libro, proponemos algunos caminos de debate en torno a aquellos asuntos que consideramos, desde la Estrategia de Promotores de Lectura Regionales (EPLR) y la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP), como decisivos para que el servicio de promoción de lectura cuente con madurez y calidad: el bibliotecario como mediador de lectura; el reconocimiento de los lectores; la colección como punto de partida y llegada; la práctica de promoción de lectura organizada y con coherencia, a partir de una programación de lectura para la biblioteca; la evaluación y el seguimiento; y, por último, un abrebocas para suscitar la discusión en torno a las prácticas de promoción de lectura y su relación con la información.

Aquí se lee es, entonces, una invitación a que la biblioteca continúe siendo un espacio privilegiado para la movilización, recuperación y disfrute de lo escrito; un espacio que pueda impactar diferentes esferas de nuestra sociedad, tan necesitada de la palabra y de sujetos capaces e interesados por leer y escribir su historia.





Capítulo 1 EL BIBLIOTECARIO COMO MEDIADOR DE LECTURA

ALEJANDRA PACHECO + JOHANA LOBO

“La promoción de lectura es, en esencia, la promoción del encuentro con el otro y de la actitud curiosa de quien se asombra al descubrir constantemente una nueva mirada sobre experiencias compartidas. Es un gesto íntimo entre extraños que se renueva con cada lector y con cada lectura.”

Paula Castellanos

PROMOTORA DE LECTURA
DE LA ESTRATEGIA
DE PROMOCIÓN DE
LECTURA REGIONAL

Alguna vez una bibliotecaria contó que, cuando supo que iba a trabajar en la biblioteca, lo primero que pensó era que su trabajo iba a ser muy fácil: se sentaría detrás de un escritorio a esperar que llegaran los usuarios para prestarles libros y computadores. Rápidamente comprendió que su trabajo implicaba una mayor y variada cantidad de tareas que no había contemplado: debía recibir a grupos escolares de primaria y bachillerato que no solo buscaban tareas sino libros para leer; debía visitar las veredas, los barrios y aquellos lugares con una necesidad urgente de libros y lecturas; debía crear y mantener alianzas con las instituciones públicas y privadas del municipio; debía tener una oferta de programas culturales y de lectura para todas las edades; debía entregar reportes e informes de la biblioteca mes a mes; debía hacer difusión en la emisora local, en las carteleras, en internet; debía integrar las tecnologías a los servicios de la biblioteca; debía animar eventos, apoyar jornadas culturales, concursos y festividades organizadas por la alcaldía, y perder el miedo a hablar en público; y debía asistir a capacitaciones, entre muchos otros deberes. Pero además de todo, según le dijeron, tenía la tarea fundamental de leer, leer mucho, leer en voz alta con y para otros.

← [página16] *El año preparatorio de lectura corriente: moral - conocimientos usuales*, Quinta Edición, Paris, Librería Clásica de Armand Colin y Cía., 1898, M. Guyau; traducción castellana, con arreglo a la 20ª francesa, y con las modificaciones convenientes por el licenciado Gómez Arca; revisada y corregida por Ignacio Manuel Altamirano, p. 120, fig 169: «Hay que alimentar el espíritu como el cuerpo».

La práctica de la lectura tiene mucho que ver con el placer y el disfrute, pero también demanda esfuerzo y dedicación. Se trata de la posibilidad de encontrar una experiencia gratificante en el acto de leer; que no surge como un evento mágico apenas se abre un libro por primera vez, sino que por el contrario requiere una entrega de tiempo, paciencia, dedicación y, sobre todo, de voluntad para que las palabras escritas adquieran un sentido.

El bibliotecario entiende la importancia de que la lectura trascienda el plano individual para ampliarse al plano de lo colectivo, y la biblioteca es un escenario propicio para que esto ocurra.

De este modo, el papel que juega el bibliotecario, no solo como lector sino como iniciador en el mundo de la lectura para otras personas, es tan importante como el trabajo que hace el médico al atender a los enfermos o como el maestro que enseña a sumar, a leer o escribir. El médico se ocupa de las necesidades del cuerpo, mientras que el maestro y el bibliotecario se ocupan principalmente de las de la mente y el alma. En muchas comunidades de nuestro país, la escuela y la biblioteca son la única ventana que tienen muchos niños y jóvenes para alimentar su espíritu crítico; para ampliar su mirada sobre el mundo o para entender que tomar un libro, viajar a través de él o explorar realidades diferentes por medio de la palabra escrita es una valiosa alternativa de crecimiento humano. Cuando hablamos de la formación de lectores en la biblioteca pública le damos la responsabilidad al bibliotecario de que esa ventana se mantenga abierta. Esto no significa que con su quehacer el bibliotecario transforme todas las difíciles realidades de su municipio, pero sí que sus acciones cosechan transformaciones decisivas en la dimensión social, política y cultural de los individuos. En ese sentido, resulta

alentador encontrar a bibliotecarios que se orientan por un compromiso comunitario y por una vocación de compartir saberes, experiencias, historias, posturas y conversaciones.

Promover la lectura es un trabajo exigente: primero, el bibliotecario debe leer; segundo, debe transmitir el deseo de leer a comunidades que históricamente han tenido pocas oportunidades de acercarse a la cultura escrita y cuyas únicas fuentes de información son, en ocasiones, los limitados medios de comunicación en donde se privilegia, como lo dice Mario Vargas Llosa (2012), la sociedad del espectáculo, lo efímero, lo vacío, por encima de los referentes culturales que nos conectan con nuestra realidad.

En este sentido, la promoción de la lectura es una práctica de alto compromiso social y político que no solo convoca al placer, sino también a pensar, en palabras de Silvia Castrillón y de Didier Álvarez, en *ir más allá*:

Toda mediación debe ser asumida como intervención irremediablemente comprometida con el mundo del otro y el mundo social [...] La mediación debe ser asumida como intercambio de sujetos que buscan entenderse entre ellos y conformar su propia identidad personal (2013: 44).

Fomentar el acceso a la cultura escrita significa poner al lector en contacto con diferentes posturas estéticas e ideológicas que inevitablemente producen un impacto en su visión de mundo y en su comprensión de los preceptos sociales. Entonces, sí, leer es una experiencia de goce estético y de disfrute, pero es también (y no podemos olvidarlo) una experiencia emancipadora que modifica la relación que tienen los lectores con ellos mismos y con el mundo.

Así pues, si un bibliotecario logra hacer de su espacio de trabajo una invitación a tejer una relación con los libros, en la que el disfrute y el rigor estén presentes —superando el imperativo social y escolar de «lea para que aprenda», «lea porque es bueno», «lea porque tiene que leer»—, ese bibliotecario, sin duda alguna, está ayudando a revertir un poco la orfandad cultural que en materia de lectura tienen muchos sectores de nuestra sociedad.

En las siguientes páginas el lector encontrará algunos conceptos, reflexiones y recomendaciones que se encierran dentro de ese lugar llamado biblioteca; un lugar que, como dice Jorge Luis Borges, nos recuerda la naturaleza del milagro de los libros, en donde gracias a las posibles combinaciones de los símbolos ortográficos es posible expresar todo lo que es dable expresar sobre el universo en todos los idiomas.

LA MEDIACIÓN

Quien se vea llamado al trabajo de despertar en otros el deseo de leer sabrá que se requiere de una serie de habilidades que funcionan de manera articulada. Así como el maestro, el bibliotecario es uno de los profesionales convocados a cumplir esa labor de provocar interés por la palabra escrita entre las personas de su comunidad. Cabe preguntarse, entonces, qué es lo que se requiere y desde dónde se debe partir para despertar ese interés.

Es necesario, en principio, poner en claro de qué hablamos cuando nos referimos a la mediación de lectura. Cuando pensamos en la palabra *mediación* surge de inmediato la idea de «estar en medio de», de establecer una conexión entre dos lados opuestos. Para el caso que nos compete, que es la mediación para la formación de lectores



en el marco de la biblioteca pública, mediar significa acercar, tender un puente entre dos aspectos: el lector y los libros; y es el bibliotecario ese puente. Beatriz Helena Robledo, en su libro *El arte de la mediación. Espacios y estrategias para la promoción de lectura*, dice que el mediador, en este caso el bibliotecario, «... facilita las condiciones para que otros lean (...) se encarga dentro de un proyecto de intervenir en la relación entre los lectores y los materiales de lectura» (2010: 30 y 36).

En conclusión, la labor del bibliotecario es facilitar el acceso a la cultura escrita a las personas de su comunidad; él reconoce como una necesidad que la circulación de los materiales se dé en medio de un proceso formativo y de libertad, que involucra muchos factores, como desmitificar el libro y la lectura y desacralizar sus contenidos.

Mediar es contribuir a transformar las ideas e imaginarios que se tejen sobre la lectura, despejando los miedos, los abismos, y mostrándonos que a través de ella saciamos una necesidad natural por los relatos, la poesía y el saber.

En este sentido, un bibliotecario es un buen mediador de lectura cuando:

→ **LEE** Un bibliotecario que quiera que sus usuarios conformen una comunidad de lectores debe, en principio, ser un lector; debe tener una estrecha relación con el libro, sentir interés por las historias y por compartirlas; debe insistir en la idea de que leer es importante (que no es lo mismo que transmitir el deseo de leer).

Quizás sea la literatura uno de los universos más favorables para crear un vínculo cercano con la lectura, pues son pocos los que logran escapar a la influencia de una historia bien contada.

← Biblioteca Nacional de Colombia [1934, febrero]. *Revista Senderos*, Vol. I, Num. 1, p.20. *The fifth reader*. Primera Edición, Philadelphia, Caxton Press of Sherman & Co., 1871, Lewis Baxter Monroe, p.18. «Reader's position».

A las personas les gusta escuchar historias y mucho más si son bien contadas; he leído a públicos de todas las edades e indiferentemente les agrada escuchar; el niño disfruta y se anima con la historia sencilla pero llena de emociones y los anima a buscar los libros y leer más (...) los adultos son difíciles de conquistar porque siempre están de afán u ocupados, pero caen invariablemente al influjo de una historia que atrapa, que los conmueve, y los temas pueden ser los más diversos, pero prefieren siempre aquellos en los que se ve reflejada su realidad, porque les permite verse y plantear profundas reflexiones, aprecian más las cosas sencillas y ven con ojos diferentes las cosas sobre las que se narra. Con el adulto mayor es más gratificante porque se embeben en las narraciones y las reciben de muy buena gana, muchas veces las historias producen evocaciones de momentos y lugares y las conversaciones que se generan son de una riqueza sin igual porque afloran muchas historias y anécdotas que de otra manera no hubiera sido fácil obtener.

Hollman Mondragón

BIBLIOTECARIO PÚBLICO DE PARATEBUENO, CUNDINAMARCA

Es en ese natural interés por los relatos, y en la acción consciente de *dejarse decir* por el libro, que el lector va descubriendo sus preferencias e intereses; podrá gozar de maestros del cuento, como Anton Chejov, Jorge Luis Borges, Saki, Horacio Quiroga o Edgar Allan Poe y de narraciones anónimas como *Las mil y una noches*; se adentrará en obras de más largo aliento como *El Perfume* de Patrick Suskind, *La Metamorfosis* de Franz Kafka, *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll o *La isla del tesoro* de Robert Louis Stevenson; se irá reconociendo en la poesía y sus metáforas en la obra de Federico García Lorca,

de Charles Baudelaire, de Pablo Neruda, de Fernando Pessoa, de Konstantinos Kavafis; o definirá su predilección por los textos de cronistas como Leila Guerriero, Ryszard Kapuscinski o Alberto Salcedo Ramos.

Todos somos lectores en potencia. Todos tenemos la posibilidad de hallar un tiempo que nos sea propio, que nos invite a detenernos en la palabra y a vivir una experiencia que nos asombre, que nos conmueva, que nos divierta y nos entretenga; y que nos invite a conocer, a recordar, a preguntar.

→ **SELECCIONA** La selección de un libro para leerlo con otros es el producto de una decisión tomada por el bibliotecario a partir de su experiencia personal de lectura; él escoge un libro porque es un buen relato, porque le gusta la manera como el autor presenta sus ideas, porque está bien escrito, porque se siente conmovido por la historia o porque le atrae el tratamiento de los temas, entre otras razones. La selección pasa siempre por el gusto personal del bibliotecario: «escojo este libro porque me gusta y porque creo que les va a gustar a quienes vienen a mis sesiones de lectura». En este sentido, además de poner su subjetividad en la selección de textos, el bibliotecario piensa cómo se conjuga su experiencia lectora con los antecedentes lectores de su comunidad, con sus particularidades, intereses y expectativas. De esta forma, intenta establecer un balance entre sus propios gustos y los de sus lectores.

El resultado es la selección de un libro y, por ende, de una experiencia vital para los lectores. Aidan Chambers (2002: 16), al respecto, plantea:

... estoy interesado en una lectura que nos despierta, que abre nuestros ojos, que activa el mundo, estimula nuestra mente y nuestra imaginación, amplía nuestra visión y, sobre todo, porque es lo primero de todo, la lectura que genera, detalla, refina y fructifica nuestro encuentro con el idioma.

→ **PLANEA** Escoger buenos materiales de lectura no es suficiente. Detrás de una buena sesión de lectura hay un ejercicio de planeación riguroso,^I además de poner a jugar su creatividad.

Ser creativo no significa reemplazar la lectura por otras acciones que parecieran ser «más entretenidas», como

^I El lector puede profundizar aspectos más prácticos sobre la planeación en el capítulo 4.

pintar, bailar o la recreación en general. Es importante tener en cuenta que las acciones lúdicas o recreativas, que toman más tiempo o protagonismo que la lectura, dificultan el encuentro entre los lectores y el texto que queremos compartir, dejando en un segundo plano la experiencia de la lectura. El encuentro entre los lectores y los textos implica un trabajo previo que debe ser muy juicioso: el bibliotecario lee los textos para conocer la historia a profundidad, para encontrar la voz del autor y para hacer una interpretación propia de lo leído. Por ello recalamos que a leer se aprende leyendo. Silvia Castrillón, en relación a las sesiones de lectura donde prima lo lúdico y lo recreativo, dice:

Estos talleres, entonces, se han venido convirtiendo en espacios donde los docentes y también los bibliotecarios aprenden de memoria o en la práctica actividades y estrategias que presentan la lectura como un ejercicio simple, fácil; actividades, muchas veces físicas, que desalojan la reflexión, el debate, o simplemente el necesario silencio para el diálogo interior al que invita la lectura. Valijas, no con libros, sino con objetos mágicos, guardarropas de los héroes, atlas de travesías fantásticas, entrevistas y correspondencia con los personajes de la ficción, maquetas y muñecos de plastilina, dramatizaciones y toda clase de parafernalia de objetos y actividades que se usan como ganchos, forman parte del bagaje con que los maestros [y los bibliotecarios] se sienten equipados para afrontar las nuevas exigencias de la formación de lectores (2002: 31).

24



→ **LEE EN VOZ ALTA** La lectura en voz alta es una experiencia colectiva de aproximación a los libros que, realizada con regularidad y dentro de ciertas condiciones,

puede generar relaciones significativas y gratificantes con la lectura y los libros. Dado su carácter, cobra plena existencia no solo por la voluntad de quien lee sino también por la de aquel que está dispuesto a escucharlo (Calonje, 2007, p. 30). Transmitir el gusto y permitir que el lector se conecte con el texto leído es el propósito primero de la lectura en voz alta. Después vienen algunos aspectos mucho más técnicos que deben ser tenidos en cuenta: el *manejo de la voz*, un buen uso de *la respiración*, una *dicción clara*; y todo lo anterior sin perder de vista que no se trata de exagerar ni de actuar. Leer en voz alta implica una disposición para comunicar el sentido y el tono de una obra.

→ **ESCUCHA** Las buenas lecturas pueden suscitar distintas experiencias estéticas e interpretativas en cada lector; experiencias que afectan sus emociones, sentimientos e ideas y, por tanto, la capacidad que tiene de transformar su realidad. En este proceso no solo la sensibilidad del lector se pone en juego, sino también su inteligencia. En los escenarios colectivos de lectura, la conversación aparece como la posibilidad de que esas diferentes experiencias se comuniquen, «una comunicación de mundos que se tocan y se afectan», dirían Castrillón y Álvarez (2013: 48). Un bibliotecario mediador reconoce que la conversación es esencial en ese ejercicio de lectura compartida, pues al leer en grupo se tiene la posibilidad de que esta se enriquezca gracias a las miradas de los lectores que participan de la experiencia. Esto implica permitir que cada lector tenga la posibilidad de decir lo que piensa de lo que lee, pueda reconocerse a sí mismo como dueño de su propia lectura y se asuma como participante activo de la experiencia de leer en grupo.

25

En este sentido, la conversación aparece como uno de los aspectos de la mediación que más influye en el proceso

lector de los participantes de las sesiones. Para que estos se sientan animados a participar, el bibliotecario propicia un ambiente de confianza y escucha. «Escucha» podríamos llamar a esta actitud que solo se desarrolla en el ejercicio diario de conversar con los otros y de querer escucharlos atentamente, pues como dice Cecilia Bajour:

La escucha es ante todo una práctica que se aprende, que se construye, que se conquista, que lleva tiempo. No es un don o un talento o una técnica que se resumiría en seguir unos procedimientos [...] Es fundamentalmente una postura ideológica que parte del compromiso con los lectores y los textos y del lugar dado a todos quienes participan (2009: 34).

El bibliotecario formula preguntas que invitan a los lectores a fomentar su espíritu crítico y abre conversaciones que llaman a los lectores a ampliar sus miradas sobre lo que leen, pero también sobre el mundo.

El bibliotecario no se esforzará por sacar enseñanzas morales o por imponer una única manera de entender la lectura. Todo lo contrario, permitirá que este ejercicio movilice los múltiples sentidos que las

buenas historias siempre provocan, con libertad, sin realizar evaluaciones ni juicios de ningún tipo. Esta libertad no es algo que se alcanza de una vez y para siempre: implica para el bibliotecario una gran responsabilidad que pasa por su *ser* lector y su *ser* mediador (la selección de materiales, la planeación, esa disposición para la escucha).

Me gusta preguntar, pero no preguntas literales sino preguntas que lleven al lector a un pensamiento crítico, reflexivo, analítico. Me gusta generar espacios de diálogo y participación. Me gusta jugar al sinfín de posibilidades que abre un libro.

Elizabeth Delgado

BIBLIOTECARIA PÚBLICA DE PUERTO ASÍS

Ser escuchado puede hacer la diferencia. Un lector que cuenta lo que le llamó la atención o lo que le inquietó de una lectura y no es escuchado, puede sentirse sin ganas de volver a opinar o participar de las sesiones de lectura; es más, puede dejar de cuestionarse él mismo frente a lo que lee. En cambio, un lector que encuentra en estos espacios un lugar para sus opiniones, para sus preguntas, puede sentirse animado a regresar, a seguir leyendo y a compartir con otros sus lecturas; guardar silencio también es una manera de participar.

A partir de estos espacios, en los que se asume el reto de construir significados colectivamente, se puede llegar a la consolidación de una comunidad de lectores dentro y fuera de la biblioteca; una comunidad para leer y acercarse a la palabra desde una vivencia estética, pero también una comunidad que permite acercarse al otro para construir, junto a él, una mirada más crítica, no solo sobre la lectura sino también sobre el contexto en el que se vive.

27

→ **RECOMIENDA** Al sugerir a los lectores libros para leer en la biblioteca o para llevar a casa, el bibliotecario moviliza materiales que no pueden ser leídos en una sesión (por el tiempo disponible y la extensión de los textos), enriquece el proceso de lectura de sus usuarios (al enfrentarlos con materiales más complejos) y les da confianza para que puedan asumirse a sí mismos como lectores autónomos.

El bibliotecario, al recomendar, prevee una posible relación entre lectores y lecturas; los comentarios que utiliza para ponerlos en contacto «intentan hacer lo mismo que hace cualquier narración en sus primeras líneas: seducir al lector para que acepte el esfuerzo» (Colomer, 2004: 22). Muchas veces es el bibliotecario la persona que establece

Llegué a la biblioteca en la época de mi adolescencia, en esos momentos de soledad que se tienen a veces. Era la biblioteca del colegio, era ese rincón donde me gustaba refugiarme en los recreos, en los descansos, en los momentos que no tenía nada más que hacer. El primer libro que me recomendaron fue *Ilusiones* de Richard Bach. Con ese libro me inicié en la lectura.

Adriana María Grisales

BIBLIOTECARIA PÚBLICA
DE MARSELLA,
RISARALDA

la primera provocación entre los dos y, muchas veces, es esta invitación, libre, sin obligación, la que lleva a las relaciones más duraderas entre libros y lectores.

→ **ACOGE** El bibliotecario lee, selecciona lecturas, se prepara como lector en voz alta, genera conversación, establece relaciones entre libros y lectores; pero detrás de cada una de estas acciones siempre está latente su humanidad, su mundo interior participando del acontecimiento de construir vínculos más cercanos con la lectura.

En palabras de Michèle Petit:

... no es la biblioteca o la escuela la que despierta el gusto por leer, por aprender, imaginar, descubrir. Es un maestro, un bibliotecario que, llevado por su pasión, y por su deseo de compartirla, la transmite en una relación individualizada (1999: 172).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Didier y Castrillón, Silvia. *Biblioteca escolar*. Bogotá, Babel Libros, 2013.
- Bajour, Cecilia. *Oír entre líneas*. Bogotá, Asolectura, 2009.
- Castrillón, Silvia. «Presencia de la literatura en la escuela». En: *De Antología*, Núm. 1. Bogotá, Asolectura, 2002, pp. 29-44.
- Chambers, Aidan. «Cómo formar lectores». En: *De Antología*, Núm. 1. Bogotá, Asolectura, 2002, pp. 13-21.
- Colomer, Teresa. «El papel de la mediación en la formación de lectores». En: *Lecturas sobre lecturas*. Bogotá, Coedición Conaculta y Asolectura/1, 2004.
- Pennac, Daniel. *Como una novela*. Editorial Norma, Bogotá, 1993.
- Petit, Michèle. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México, FCE, 1999.
- Robledo, Beatriz H. *El arte de la mediación. Espacios y estrategias para la promoción de lectura*. Bogotá, Catalejo, 2010.
- Vargas Llosa, M. *La civilización del espectáculo*. Bogotá, Alaguara, 2012.

← *El año preparatorio de lectura corriente: moral - conocimientos usuales*, Quinta Edición, Paris, Librería Clásica de Armand Colin y Cía., 1898, M. Guyau; traducción castellana, con arreglo a la 20ª francesa, y con las modificaciones convenientes por el licenciado Gómez Arca; revisada y corregida por Ignacio Manuel Altamirano, p. 136, fig 195: «Entre los niños del arrendatario unos dibujaban y los otros estudiaban en sus libros».



Capítulo 2 LOS LECTORES

PAOLA ROA + ALEJANDRA PACHECO

“Participar en la cultura escrita supone apropiarse de una tradición de lectura y escritura, supone asumir una herencia cultural que involucra el ejercicio de diversas operaciones con los textos y la puesta en acción de conocimientos sobre las relaciones entre los textos; entre ellos y sus autores; entre los autores mismos; los textos y su contexto...

No es sino a través del ingreso a lo diverso como se objetiva lo propio, lo que tenemos en común y lo que nos diferencia.”

Delia Lerner

LEER Y ESCRIBIR EN
LA ESCUELA: LO REAL, LO
POSIBLE Y LO NECESARIO
(2001)

Nos proponemos aquí esbozar algunas ideas sobre los lectores. Sobre aquellos participantes de espacios de lectura y usuarios de servicios bibliotecarios para quienes están destinadas esas mediaciones de las que hemos venido hablando en este libro. Pensar en un servicio de promoción de lectura en la biblioteca implica poner en el centro de nuestra reflexión la pregunta acerca de cuál es esa comunidad de lectores que deseamos conformar; implica mirar a nuestros visitantes como sujetos —lectores— con un inmenso espectro de intereses y necesidades intelectuales y vitales, que pueden encontrar en la palabra oral y escrita posibilidades para enriquecerse, para transformarse y para interactuar de manera crítica y sensible con el mundo que les rodea.

Son lectores con muchos rostros, de todas las edades, de diversos contextos. Los lectores y usuarios de nuestra biblioteca son una muestra de la pluralidad del mundo, y nuestra relación con ellos requiere que nos abramos a la oportunidad de entrar en contacto con dicha pluralidad. Diseñar y llevar a cabo una programación de lectura para esos lectores nos demanda curiosidad genuina sobre sus asuntos; tiempo para dejar que nuestra creatividad establezca conexiones entre los libros de la colección y aquellos momentos en los que podemos ponerlos a circular; así como una profunda convicción acerca de la biblioteca como espacio para todos, en el que es posible que cada uno de esos *todos* encuentre algo que le procure satisfacción: lecturas, servicios, espacios, silencio o tiempo.

← [página 30] *Serie de libros de Mándevil: Libro segundo*, Nueva Edición corregida y enteramente refundida, con nuevas láminas, Nueva York, D. Appleton y Compañía, 1881, Enrique Mándevil, p. 111. «Lo que quiere decir ser generoso».

Si bien pensar en nuestro servicio de promoción de lectura requiere que pongamos en juego las diferencias que reconocemos entre los lectores, también nos invita a explorar aquellas semejanzas que nos hacen seres humanos. Esas cuestiones que nos igualan y que hacen que, por más diferencias sociales, etarias, geográficas o culturales que existan, siempre podamos intercambiar perspectivas sobre la vida que han sido motivo de preocupación y conversación de diferentes personas en múltiples y muy distintas comunidades, y en diferentes épocas a lo largo de nuestra historia. El amor, la muerte, el destino y la guerra, entre muchos otros, son asuntos de los que siempre querremos hablar; y las prácticas de promoción de lectura son una preciosa ocasión para posibilitar estos diálogos.

La promoción de lectura en la biblioteca —además de un camino para la formación de lectores— es una oportunidad para que personas, textos y conversaciones tengan un escenario donde coincidir. Concebir y adelantar las acciones de promoción de lectura como *una reunión de lectores*, en la que la palabra, el pensamiento y la escucha nos permitan profundizar en las cuestiones cotidianas, a partir de nuestras propias preguntas e inquietudes frente a la vida, hará que la interacción con los lectores trascienda la relación funcional bibliotecario-usuario para constituirse en una relación entre iguales: de lector a lector.

UNA COMUNIDAD DE LECTORES

De otro lado, no hay que perder de vista que en el entramado de sentidos y acciones que conforman los servicios bibliotecarios confluyen las necesidades, expectativas y tradiciones de la comunidad de usuarios y lectores de la biblioteca. De esta manera, y si efectivamente

dicho entramado existe, es posible pensar en la biblioteca como una institución social y como un espacio público inclusivo que se configura de acuerdo a la dimensión vital de quienes concurren a él; así como de quienes aún no lo hacen, pero que son, de igual manera, usuarios potenciales. Es decir, la biblioteca es un correlato de las tradiciones y prácticas culturales de una comunidad; ella las refleja y a su vez las configura.

Así pues, no se trata solo de que la biblioteca se adecúe y refleje las realidades de su comunidad, sino que también, desde el triángulo biblioteca, bibliotecario y comunidad sea posible movilizar transformaciones, en especial en los ámbitos de las prácticas culturales, educativas y políticas. Estos cambios, a su vez, son aportes decisivos para la transformación estructural de realidades individuales y sociales.

En este sentido, como se ha señalado antes, al momento de diseñar los servicios de la biblioteca, el bibliotecario necesita conocer y reflexionar sobre las cuestiones concernientes a los gustos, intereses y necesidades de su comunidad sin perder de vista un reto importante: poner en equilibrio estos gustos e intereses con una oferta alternativa que enriquezca las preferencias de los usuarios, ofreciéndoles otros materiales y temas a los que no tengan un acceso cotidiano; se trata de poner a su disposición materiales que no son promovidos ni circulados en espacios fuera de la biblioteca, como en los medios masivos de comunicación, la escuela o la iglesia.

Pero para efectos del servicio bibliotecario que aquí nos ocupa, el servicio de promoción de lectura, debemos preguntarnos: ¿Quiénes son esos usuarios? ¿Cuál es esa comunidad? ¿Cuáles son sus gustos e intereses por enriquecer?

→ *El lector americano: nuevo curso gradual de lecturas compuesto para el uso de las escuelas hispanoamericanas*, Edición Especial destinada al uso de las escuelas públicas de la República de Chile, 1886, José Abelardo Núñez, p.26.

Podríamos afirmar que el sujeto hacia el que van dirigidas las acciones y programas de la promoción de lectura de la biblioteca no es un sujeto neutro; no es un usuario anónimo al que una oferta de servicio estándar le es suficiente. El sujeto aparece y configura su identidad como *lector* frente a la biblioteca y al servicio de promoción de lectura como una persona con una experiencia previa con los textos escritos, los relatos y el lenguaje. Esta experiencia lectora es única, y define la manera en que este lector se relaciona con la palabra escrita en diferentes ámbitos de su vida; así como también determina la forma en que habita o no la biblioteca pública, y la disposición con que recibirá aquella oferta de textos y espacios que se le proporcionarán para compartir y disfrutar la lectura.

Quando el bibliotecario conjuga esa mirada sobre su forma de ser lector con aquella con la que mira a los lectores que visitan su biblioteca, es posible que surjan nuevos sentidos y acciones a partir de los cuales se fortalezca la biblioteca como una comunidad de lectores. De esta forma, la relación que se establece entre el bibliotecario y los usuarios de la biblioteca va adquiriendo nuevos significados a través de las lecturas y los espacios que comparten. Es una comunidad de lectores que construye un ámbito común en el que circulan materiales, lecturas y prácticas de promoción de lectura en las que todos están involucrados; un espacio que representa los intereses e inquietudes de los usuarios y los lectores, pero que también da cabida a aquellas propuestas que el criterio del bibliotecario moviliza.

Una comunidad de lectores supone también que la biblioteca cuenta con al menos un lugar para cada uno de los grupos etarios o poblacionales que se identifican en el municipio. Nadie debe ser excluido de la programación de la biblioteca; aun cuando la asistencia a ciertos espacios sea

escasa, la biblioteca ha de persistir en brindar la disponibilidad para el encuentro, la lectura o la consulta por parte de todos los lectores (niños, jóvenes, adultos, adultos mayores, escolares, amas de casa y docentes, entre muchos otros).

Lo anterior no sugiere que el bibliotecario debe tener todo el peso de la programación de lectura sino que, por el contrario, los lectores de la biblioteca también se apropian de los procesos y lideran espacios de promoción de lectura. La relación y el diálogo que abre el bibliotecario con los lectores buscaría que estos trasciendan su acción como espectadores de las actividades que la biblioteca propone, que se posicionen también como agentes de procesos de lectura para su municipio.



LECTORES VOLUNTARIOS

A la luz de este enfoque, en el que el bibliotecario no está solo y que la biblioteca pública es un espacio de participación para la comunidad, la figura del lector voluntario se posiciona como un modelo privilegiado de inclusión para la comunidad lectora, así como un modo de aprender y ejercer una ciudadanía activa.

Pero, ¿qué es un lector voluntario? Es una persona de la comunidad, ya sea niño, joven, adulto o adulto mayor, que dona su tiempo para leer en voz alta a otros. Este lector apoya al bibliotecario en la planeación y desarrollo de la programación, involucrándose en las sesiones y preparándose, tal como el bibliotecario, para enriquecer sus acervos de lectura y los de quienes asisten a la biblioteca. En la experiencia de la Estrategia de Promotores de Lectura Regionales, un lector voluntario no solo puede ser aquel usuario que ha leído gran parte de las colecciones (como el docente de Lengua Castellana que conoce de cerca la riqueza

de los libros), sino que puede ser uno que sienta curiosidad por los libros en general o está iniciando su camino de lectura y es, ante todo, una persona interesada en compartir con otros la experiencia de leer.

Leer en voz alta a otros de manera voluntaria en una biblioteca pública pone de relieve la idea de que es importante socializar el conocimiento, involucrarse en los procesos culturales de los municipios, compartir experiencias y fortalecer lo público; asimismo, invita al ciudadano común a involucrarse de manera consciente en la formación de lectores y a convertirse en agente de cambio y en líder de su comunidad.

Participar como lector voluntario en una biblioteca pública resalta el ser político de los individuos, en tanto contribuyen al desarrollo cultural de su comunidad; de igual manera, hace visible ante otros actores sociales el valor de las iniciativas que se adelantan en la biblioteca y evidencia la necesidad de apropiarse de los espacios públicos desde acciones concretas. Para profundizar el sentido y el valor del lector voluntario es pertinente citar la postura de Silvia Castrillón sobre la formación de lectores, así como su reflexión sobre la participación en la biblioteca pública:

Por lo tanto, la formación de un lector es también la formación de un ciudadano. Entendiendo que esta no es una formación unidireccional en la que el ciudadano se adapte de manera pasiva a las imposiciones externas, sino la de un individuo político que encuentra en la lectura un instrumento de reflexión que le permite tener mayor injerencia en su destino y en el destino de su barrio, de su lugar de trabajo, de la comunidad en la que viven su familia y sus amigos, y en última instancia de su país y del mundo. Un individuo político que asume los riesgos

de su participación y de la participación del «otro». Un individuo que entiende pero que no acepta ciegamente los preceptos establecidos por la autoridad, sino que los cuestiona y al hacerlo plantea nuevas posibilidades de convivencia, de regulación y de construcción de sí mismo y de su entorno (Castrillón:2007).

Teniendo en cuenta lo anterior, cuando un bibliotecario propende por la participación de su comunidad, mediante la figura de los lectores voluntarios en su biblioteca, no solo está fortaleciendo el desarrollo de un programa de lectura y de los lectores, en tanto ciudadanos y líderes culturales que aportan a la democratización de la cultura escrita en su territorio, está también haciendo de su biblioteca un espacio más democrático.

Entendiendo entonces que establecer alianzas y adelantar trabajo conjunto con los lectores puede contribuir al mejoramiento de la biblioteca, es importante que el bibliotecario tenga en cuenta las siguientes consideraciones:

37

- 1 Estar convencido de que la biblioteca pública es un espacio de participación ciudadana y un lugar propicio para la construcción colectiva de conocimiento. Una biblioteca no tiene razón de ser si no permite que sus usuarios propongan, accedan, construyan, tomen decisiones y apoyen las iniciativas que se adelantan.
- 2 Saber que hay muchas personas dispuestas a participar, pero hay que salir en su búsqueda. No solo en las instituciones educativas o en las dependencias de la alcaldía, hay muchas personas en el ámbito privado con tiempo libre y deseos de aportar.

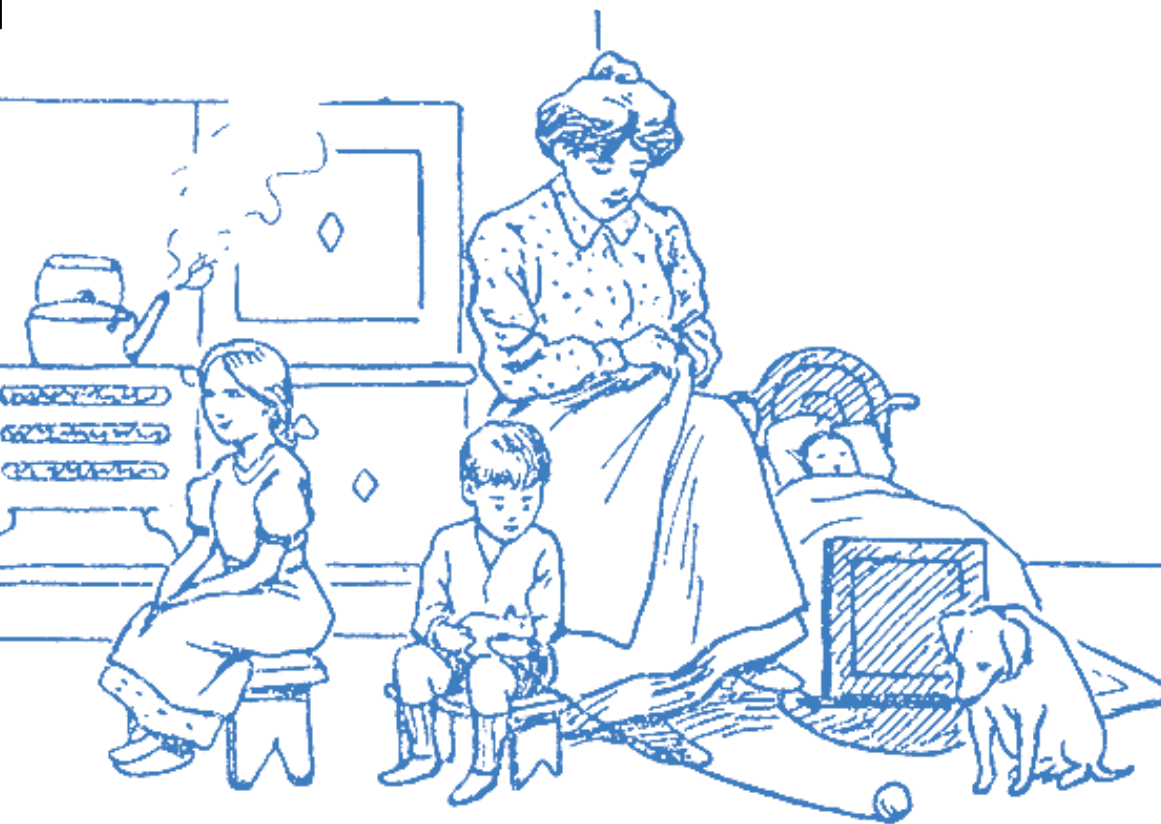
- 3 Abrir espacios de formación con la comunidad para vincular lectores voluntarios a la biblioteca. Es necesario, también, que el bibliotecario propicie encuentros en los que se reflexione en torno al sentido de la lectura y de la biblioteca.
- 4 Establecer encuentros en los que explorar la colección, leer y conversar sean parte vital de la participación de los lectores voluntarios en la biblioteca.
- 5 Comunicarse de manera permanente con los lectores voluntarios, haciéndolos partícipes de los procesos de la biblioteca y manteniendo una relación colaborativa.
- 6 Elaborar planes de trabajo con los lectores voluntarios para organizar las acciones, tiempos y espacios con que apoyarán a la biblioteca.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Castrillón, Silvia. *Alfabetización, ciudadanía y toma de conciencia*.
Santiago de Cali, Universidad Icesi, 2007.

Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible
y lo necesario*. México: FCE.





Capítulo 3 LAS COLECCIONES

PAOLA ROA + ALEJANDRA PACHECO + JOHANA LOBO

“La programación de lectura surge de la colección y vuelve a la colección.”

Si nos sentáramos frente a la colección de nuestras bibliotecas y pudiéramos observar qué hay detrás de cada uno de los libros, veríamos una pluralidad de lugares, experiencias culturales e ideas y sentidos de lo humano que constatan que la colección de una biblioteca es una metáfora del mundo. Cuando los lectores tenemos la oportunidad de disfrutar de esa colección, participamos de las redes de pensamiento, tradiciones y hechos en las que el mundo se ha ido configurando.

Por eso la relación y el conocimiento que el bibliotecario tiene de sus colecciones es tan importante. A partir de los materiales que circulan en las prácticas de promoción de lectura, los lectores tienen contacto con la diversidad textual (géneros, formatos, ediciones, traducciones) en la que han sido consignados esos sentidos del mundo. Además, aquellos hallazgos que el bibliotecario hace dentro de su colección le proporcionan un acervo de temáticas, autores y formas de narrar que le ayudan a estructurar la programación de lectura.

De esta manera, el lector tiene dos posibilidades de exploración diversa de la colección: una, a través de la oferta de promoción de lectura que brinda la biblioteca; y otra, mediante la exploración autónoma de la estantería y los dispositivos tecnológicos que, en muchos casos, es enriquecida por las acciones de lectura en las que participa.

En virtud de lo anterior, cuando se trata de seleccionar repertorios para una sesión de promoción de lectura el



bibliotecario está llamado a poner en diálogo diferentes géneros y tipologías textuales. La construcción de estos repertorios puede realizarse de varias maneras:

- Cuando el bibliotecario identifica un tema de interés para él y para los lectores y, a partir de ahí, selecciona textos que abordan, desde diferentes perspectivas, esa misma temática.
- Cuando un texto le resulta evocador desde algún punto de vista y desea compartirlo con los lectores para tejer relaciones de sentido con otros textos.
- Cuando identifica la obra de un autor con la que es afín o que le resulta cercana a los intereses de lectura de sus asistentes y decide profundizar en ella.
- Cuando quiere profundizar en un género literario (teatro, crónica, novela, entre otros) y elige varios textos que lo aborden.

La manera en que se moviliza la colección no responde a una única fórmula; por el contrario, el bibliotecario *decide* y pone en juego su rol como lector. Como explica Alberto Manguel (2009:139).

Mis manos, al elegir un libro para llevar a la cama o al escritorio, para el tren o para un regalo, dan tanta importancia a la forma como al contenido. Según la ocasión, según el sitio que he escogido para leer, prefiero algo pequeño y cómodo o voluminoso e importante. Los libros se dan a conocer por medio de sus títulos, sus autores, su lugar en un catálogo o en una estantería,



por medio de las ilustraciones de la sobrecubierta, pero también se dan a conocer por su tamaño. En distintos momentos y en sitios diferentes me he imaginado ciertos libros con determinado aspecto y, como sucede con todas las modas, esos rasgos cambiantes añaden un elemento muy preciso a la definición de un libro. Juzgo los libros por su cubierta; y también por su forma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Manguel, Alberto. *Una historia de la lectura*. Madrid, El libro de bolsillo, Alianza editorial, 2009.



Capítulo 4 LA PRÁCTICA DE LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA

PAOLA ROA + ALEJANDRA PACHECO + JOHANA LOBO
ALEXANDER CARREÑO + ZULEYDI MORA

En este capítulo exploraremos una alternativa metodológica para fortalecer el servicio de promoción de lectura de la biblioteca. Esta propuesta busca reconocer y fortalecer la programación de lectura de la biblioteca a partir de varios principios y componentes.

La programación de lectura es una herramienta que nos permite organizar y consolidar la oferta de acciones que se realizan en torno a la lectura en la biblioteca. En ese sentido, da cuenta de una manera de concebir la promoción de lectura a partir de la reflexión, la planeación y la definición de unos objetivos claros.

Una programación de lectura bien diseñada y que se desarrolle de manera sistemática garantizará una buena prestación del servicio de promoción de lectura y, en especial, contribuirá a la formación de una comunidad de lectores.

PRINCIPIOS: INTEGRAR, MOVILIZAR Y ESTRUCTURAR

Para construir y consolidar una programación de lectura proponemos unos principios que sirvan como horizontes de sentido. Recogiendo las reflexiones que se han hecho a lo largo

de este libro, consideramos que es de vital importancia que una programación busque: integrar, movilizar y estructurar.

→ INTEGRAR

Este principio alude a la facultad más relevante de la biblioteca pública como espacio de encuentro que convoca a personas, espacios, sentidos y prácticas.

La programación no es un ejercicio aislado que dependa exclusivamente de la observación y reconocimiento que hace el bibliotecario de su comunidad. Por el contrario, la programación integra a la comunidad desde dos dimensiones: una oferta dirigida a todo tipo de población y la participación de la comunidad en la planeación y desarrollo de esta oferta.

En términos de espacio cultural, la integración implica el posicionamiento de la biblioteca en las dinámicas culturales de su comunidad a través de las prácticas de promoción de lectura que desarrolla; además, la integración detona y fortalece el interés de otras instituciones (hospitales, cárceles, escuelas) en generar espacios de lectura. Finalmente, con este principio se descentralizan las acciones de la biblioteca a través de los servicios de extensión bibliotecaria y de préstamo externo.

Para que esto sea posible es necesario reconocer la lectura como eje integrador de personas, espacios y prácticas. Este reconocimiento da sentido al servicio de promoción de lectura, orientando su planeación, selección de textos y desarrollo de acciones.

→ MOVILIZAR

En relación con los textos, la programación tiene la vocación de darle vitalidad a la colección de la biblioteca y ponerla a dialogar con los acervos orales y tradicionales de la

comunidad. Esto implica interrelacionar los materiales con los que se cuenta y los intereses de los lectores, identificando géneros, autores, formatos y temas que diversifiquen la oferta; también implica propiciar un intercambio entre lectores que enriquezca sus intereses iniciales, suscitando nuevas curiosidades y relaciones con los textos.

Movilizar se refiere, además, a que la programación genere una mayor circulación y tenencia de los libros en los espacios cotidianos de las personas.

En consecuencia, este principio establece una reciprocidad entre las acciones de promoción de lectura y las colecciones de las bibliotecas, es decir: *la programación sale de la colección y vuelve a ella.*

→ ESTRUCTURAR

Este principio nos permite concebir la programación como un andamiaje sobre el que se sostienen las acciones y las ideas alrededor de la promoción de lectura. Según los bibliotecarios que han recibido el acompañamiento de la Estrategia de Promotores de Lectura Regionales (EPLR), la programación permite poner en orden los propósitos,

las metodologías, los objetivos y las prácticas de lectura que se realizan en la biblioteca. Al ser consignada en un esquema semanal, tanto bibliotecario como usuarios pueden ver con claridad el alcance de todas las acciones. En este sentido, estructurar contribuye a posicionar la biblioteca ante la comunidad.

47

Una programación de lectura es una herramienta que organiza la oferta de programas y actividades de lectura de una biblioteca pública. Está acompañada de un plan de difusión para el posicionamiento de los programas en la comunidad. Está dirigida a franjas poblacionales, se compone de programas de lectura y de actividades de lectura y responde a una serie de tipos de programas.



↑ Biblioteca Nacional de Colombia
(1934, febrero). *Revista Senderos*,
Vol. I, Num. 1, p.20. [DETALLE]

COMPONENTES: PROGRAMAS Y ACTIVIDADES ESPECIALES

Cuando un bibliotecario se enfrenta al reto de crear una programación de lectura, es necesario que comprenda los elementos que la componen y qué se requiere para desarrollarlos.

Un *programa de promoción de lectura* puede ser entendido como un proceso que responde a una intención conceptual y metodológica que se materializa en una ruta de trabajo. Los programas deben realizarse de manera sistemática, tener una continuidad en el tiempo, proyectarse a largo plazo y promover el uso de los demás servicios de la biblioteca, como préstamo externo, consulta en sala, acceso a recursos TIC y afiliación a Llave del Saber, entre otros.

Las características y objetivos de cada tipo de programa definen el público que participará, las rutinas para el desarrollo de cada sesión y la periodicidad y duración de las mismas. Además, permitirán establecer un horario que se mantenga fijo (o que cambie lo menos posible, pero siempre de manera consensuada con los asistentes), y un lugar de ejecución (que puede ser dentro o fuera de la biblioteca pública). Hay que tener en cuenta que todos los programas se estructuran en sesiones, y que en función de ellas se determinan los materiales de lectura que se van a utilizar y los temas que se van a tratar.

Todas estas consideraciones diferencian a los programas de las actividades especiales. Estas últimas se refieren a acciones esporádicas en torno a la lectura, la circulación del libro y el posicionamiento de la biblioteca, tales como celebración del día del libro, festivales del libro y la lectura, brigadas de lectura, campañas de orden regional y nacional (Leer es mi Cuento en Vacaciones, Apégate a la Lectura), conferencias, mesas redondas y ciclos especializados, entre otros.

Un programa es una oportunidad para comprender que el bibliotecario no solo ejecuta actividades de lectura en lo inmediato, sino que también es necesario planear y pensar en una oferta que promueva transformaciones como resultado de procesos más largos.

→ TIPOS DE PROGRAMAS

Partiendo de la premisa de que la lectura en voz alta es una estrategia privilegiada para acercar la lectura a las comunidades, a continuación se plantea una tipología general de programas que incluyen esta estrategia como parte fundamental de su desarrollo. Estas orientaciones son nada más que una guía y pueden adaptarse a los contextos, dinámicas y necesidades de cada biblioteca.

TIPO DE PROGRAMA

HORA DEL CUENTO

¿En qué consiste?

Es un espacio para el disfrute de historias cortas, que no implica una continuidad entre las sesiones de lectura; es decir, el texto leído en una sesión no necesariamente depende del que se leyó en la sesión anterior ni del que se leerá en la siguiente.

¿Con qué frecuencia se hace?

Este programa es indispensable incluirlo en una programación de lectura, por ello se sugiere realizarlo diariamente o, como mínimo, dos veces a la semana.

¿Por qué hacerlo?

Se trata de un programa para propiciar un encuentro inicial entre los lectores y el bibliotecario. También puede ser una buena oportunidad para que este último se inicie en la promoción de la lectura, así como para incentivar los primeros acercamientos de algunos lectores a la biblioteca, las colecciones y los programas de promoción de lectura.

¿Quiénes pueden participar?

En la mayoría de los casos se lleva a cabo con población infantil y con primera infancia. No obstante, es un programa al que se puede invitar a toda la comunidad. →

¿Qué aspectos tener en cuenta para su desarrollo?

^I Con el propósito de fortalecer el servicio de préstamo externo, la selección del material disponible en el Centro de Interés Infantil puede articularse a la definición de las temáticas mensuales de este programa.

- Leer entre uno y tres libros de una temática en común.
- Destinar un espacio para los comentarios y las apreciaciones de los asistentes a la sesión.
- Exponer una nutrida selección de cuentos que motive a los asistentes a leerlos de nuevo, de manera autónoma, después de la sesión, o a llevarlos a casa.^I
- La sesión debe tener una duración aproximada de 45 minutos.

¿Qué tipo de materiales leer?

- Libros álbum.
- Cuentos cortos.
- Poesía.
- Libros informativos.

50

TIPO DE PROGRAMA

CLUB DE LECTURA

¿En qué consiste?

En este programa se abordan lecturas de largo aliento y la conversación en torno a estas y a los temas que en ellas se tratan. Busca generar procesos de lectura grupal, para lo cual se puede extender durante varias sesiones y profundizar en las conversaciones. Este tipo de programa bien podría incluir espacios como clubes científicos, filosóficos, cafés literarios o tertulias.

¿Con qué frecuencia se hace?

Semanal.

¿Por qué hacerlo?

Este programa busca fortalecer al lector en su capacidad de interrogar e interpretar textos de mayor complejidad, así como de manifestar y argumentar sus opiniones.

Los clubes de lectura son espacios en los que se construye →

conocimiento desde el saber particular de los asistentes; por ello lo más importante de este programa es dar apertura a la conversación a partir de los textos.

¿Quiénes pueden participar? Se puede llevar a cabo con niños, jóvenes y adultos y se recomienda como una estrategia con gran incidencia entre jóvenes lectores.

¿Qué aspectos tener en cuenta para su desarrollo?

- Permitir que la conversación entre lectores fluya de acuerdo a los ritmos propios del grupo y de sus inquietudes; sin embargo, el bibliotecario, en su rol de mediador, debe ser propositivo y generar nuevas preguntas sobre aspectos no abordados o que planteen un desafío en la interpretación.
 - La sesión debe tener una duración aproximada de una hora y media a dos horas.
-

¿Qué tipo de materiales leer? El club de lectura es un programa que exige mayor dedicación en la selección de los textos. Es importante que los participantes tengan la posibilidad de sugerir y trazar las rutas de lectura que quieren seguir dentro del programa.

Las temáticas de lectura se pueden pautar para ciclos mensuales, bimestrales o trimestrales, dependiendo de la extensión y del tipo de exploración bibliográfica que se proponga. Algunos ejemplos son:

- Lectura de novelas.
- Ciclos por autor, por regiones o por países.
- Lecturas temáticas: amor, muerte, guerra, paz, tecnología, terror, fotografía, pintura, entre otros.
- Lectura por géneros: poesía, novela gráfica, teatro, entre otros.

¿En qué consiste?

Es un programa que invita a la lectura compartida entre padres, cuidadores y niños. En estos programas se comparten, además, otros géneros y tipologías textuales propios de la infancia y primera infancia, tales como nanas, rondas, arrullos y rimas.

¿Con qué frecuencia se hace? Semanal o quincenal.

¿Por qué hacerlo?

Los niños fortalecen los vínculos afectivos con sus padres a través de la lectura, la música y los juegos. Por otro lado, el programa pone a los adultos en contacto con diferentes materiales de lectura para compartir con niños, así como con diferentes formas de leer con ellos dentro y fuera de la biblioteca.

52

¿Quiénes pueden participar? Niños y adultos (padres, madres gestantes y lactantes, y cuidadores, entre otros).

¿Qué aspectos tener en cuenta para su desarrollo?



- Debido a que los usuarios en etapa de primera infancia se encuentran en un proceso de apropiación del lenguaje, los adultos son actores vitales dentro de las sesiones y fuera de ellas. Por esta razón, es importante socializar con ellos pautas para que lean en voz alta e incorporen esta práctica en el entorno familiar.
- Invitar a los adultos a hacer uso del servicio de préstamo externo, tanto para ellos como para los niños.
- Se recomienda incluir herramientas de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en algunas de las sesiones para compartir otros lenguajes expresivos con los participantes. →

- Destinar un espacio de las sesiones para que los niños exploren y entren en contacto con los libros y materiales que se utilizan.
- Cada sesión debe tener una duración aproximada de una hora.

¿Qué tipo de materiales leer?

- Libro álbum.
- Cuento.
- Poesía.
- Libros de arrullos, nanas, canciones.
- Libros de juegos de palabras (adivinanzas, retahílas, trabalenguas).
- Libros informativos.

TIPO DE PROGRAMA

LECTURA, MEMORIA Y ORALIDAD

53

¿En qué consiste?

Es un tipo de programa que gira alrededor de la memoria individual y colectiva en el que la tradición oral y los testimonios de las personas entran en diálogo con la lectura de otros textos. De esta manera se ofrece a las personas adultas de la comunidad un espacio para compartir sus testimonios vitales, conocer las historias de otras personas de su comunidad y conversar.

¿Con qué frecuencia se hace?

Semanal o quincenal.

¿Por qué hacerlo?

Este programa contribuye a la construcción de la memoria de los pueblos, reedificando y atribuyendo un nuevo valor a las tradiciones que integran la identidad colectiva y que se inscriben en la historia local de la comunidad. →

¿Quiénes pueden participar? Adultos y adultos mayores.

¿Qué aspectos tener en cuenta para su desarrollo?

- Propiciar un ambiente cómodo y de confianza para que los asistentes compartan sus recuerdos y tradiciones locales. Se recomienda que el tiempo dedicado a la lectura sea breve para dar mayor espacio a la conversación, que requiere de una mayor disposición de escucha por parte del mediador.
- La sesión debe tener una duración aproximada de una a dos horas.

¿Qué tipo de materiales leer? Con este programa se promueve la exploración de la colección local de la biblioteca, de la tradición oral y de otras cosmogonías de una región, de las cuales son portadores los asistentes. En este sentido, se recomienda que los textos a leer no sean demasiado extensos.

No obstante, es importante no delimitar las lecturas exclusivamente a esta línea de contenidos, pues se puede compartir todo tipo de material bibliográfico de otros temas o géneros. Cualquier temática que pueda relacionarse con la cotidianidad de los participantes tendrá vigencia, como agricultura, filosofía, cosmogonía, historia nacional, entre muchos otros.

También se recomienda hacer uso de otros contenidos de lectura que puedan insertarse a la cotidianidad de los participantes: música popular, historia local, tradiciones culinarias, música autóctona, costumbres y otros insumos de las colecciones locales.

¿En qué consiste?

Es un tipo de programa que hace parte de la programación de lectura porque los contenidos audiovisuales que se comparten en las sesiones entran en diálogo con materiales escritos. Así como en los clubes de lectura, se establecen ciclos por tema, autor o género durante varias sesiones. Para el desarrollo de este programa, el bibliotecario puede apoyarse en sus lectores voluntarios o amigos de la biblioteca.

¿Con qué frecuencia se hace?

Semanal, quincenal o mensual.

¿Por qué hacerlo?

Es importante que los espacios de apreciación audiovisual promovidos por la biblioteca pública garanticen las condiciones óptimas para la proyección de video. Sin embargo, el espacio dedicado a las proyecciones de películas, cortometrajes o documentales, entre otros, es reducido. Por ello, este tipo de programa promueve, como actividad asociada, la conversación entre los participantes, involucrando un espacio de lectura y un foro relacionado con la temática de la proyección.

¿Quiénes pueden participar?

Usuarios de todas las edades.

¿Qué aspectos tener en cuenta para su desarrollo?

- La lectura puede realizarse antes o después de la proyección.
- Es importante contar con la participación de lectores voluntarios, amigos de la biblioteca o invitados especiales que conozcan los textos y el producto audiovisual compartido. →

- La sesión debe tener una duración promedio de una hora adicional al tiempo de la proyección.

¿Qué tipo de materiales leer? Se puede seleccionar material audiovisual relacionado con la colección bibliográfica; libros llevados al cine como *El perfume, 1984, Charlie y la fábrica de chocolates, El lector, Drácula, Romeo y Julieta*, la trilogía de Stieg Larsson, sagas como *El Señor de los Anillos, Harry Potter y Narnia*, entre muchos otros.

También se recomienda hacer ciclos por autor, director o incluso por temáticas (amor, muerte, tecnología, horror, escenarios apocalípticos, musicales, ciencia ficción) o buscar proyecciones que puedan relacionarse con libros informativos (historia, política, filosofía).

TIPO DE PROGRAMA

LECTURA EN SOPORTES DIGITALES

¿En qué consiste? Ante el auge de nuevos formatos para la lectura, de conceptos como transmedialidad e hipertexto, este tipo de programa se enfoca en la exploración de nuevos formatos para la lectura como blogs, libros y revistas digitales, entre otros espacios virtuales para la lectura. Su objetivo es hacer partícipes a los usuarios del universo de la lectura digital con los recursos que ofrecen las TIC y la conectividad con que cuentan las bibliotecas.

¿Con qué frecuencia se hace? Semanal o quincenal.

¿Por qué hacerlo? Las bibliotecas deben estar a la vanguardia de las TIC. Por esta razón, los espacios de lectura involucran las nuevas herramientas de acceso a la información y el conocimiento; →

instrumentos que cada vez más están al alcance de la gente y ofrecen todo tipo de información de una forma más democrática.

¿Quiénes pueden participar? Este programa tiene un mayor impacto en adolescentes y jóvenes. Sin embargo, todos los públicos pueden disfrutar un espacio de lectura con contenidos digitales. También es importante considerar que este componente se puede integrar a cualquier otro tipo de programa (Hora del cuento y Club de lectura, entre otros).

¿Qué aspectos tener en cuenta para su desarrollo?



↑ Biblioteca Nacional de Colombia
[1934, febrero]. *Revista Senderos*,
Vol. 1, Num. 1, p.20. [DETALLE]

- De entrada, si no tienen un buen manejo de las herramientas TIC, integrar contenidos digitales a las sesiones habituales de lectura puede ser un reto para los bibliotecarios. Sin embargo, si se presenta esta dificultad, el mejor insumo para fortalecer esta falencia será entablar una relación cercana con los jóvenes y adolescentes del municipio, ellos suelen estar en permanente contacto con estas tecnologías y pueden ayudar al bibliotecario a familiarizarse con las herramientas digitales.
- Por otro lado, el bibliotecario puede ampliar su panorama y aprovechar el uso y apropiación de estos insumos para fomentar la creación de contenidos que circulen entre los usuarios del municipio.

57

¿Qué tipo de materiales leer? Es importante ser cuidadoso con la selección de los textos digitales para desarrollar las sesiones de lectura. Lo más recomendable es remitirse a fuentes que tengan un buen respaldo para asegurarse de que la información sea de calidad.

¿En qué consiste?

Es un programa que requiere la implementación de didácticas y metodologías especiales para atender poblaciones con una determinada condición de discapacidad (visual, auditiva, cognitiva u otra). Sin embargo, la selección de textos para este programa debe dar respuesta a las necesidades de lectura de estas poblaciones.

¿Con qué frecuencia se hace?

Quincenal o mensual.

¿Por qué hacerlo?

Desde el enfoque de inclusión, los programas de lectura y escritura con lenguaje diferencial son espacios pensados para ofrecer servicios de calidad a las poblaciones que se encuentran en condición de discapacidad. Estas poblaciones frecuentemente se excluyen de la oferta habitual debido al desconocimiento que se tiene de sus particularidades y de la forma adecuada de prestarles el servicio.

¿Quiénes pueden participar?

Usuarios de cualquier franja poblacional que se encuentren en condición de discapacidad.

¿Qué aspectos tener en cuenta para su desarrollo?

De acuerdo al tipo de discapacidad, las sesiones de lectura tienen una cercanía metodológica con otros programas:

- Para personas con discapacidad motriz las sesiones se hacen bajo la modalidad de Club de lectura.
- Para personas con discapacidad cognitiva las sesiones se hacen bajo la modalidad de Hora del cuento.
- Para personas con discapacidad visual o auditiva se invita a promover material bibliográfico ajustado a sus →

necesidades, como libros en braille o el uso de programas como Jaws y Magic, así como material bibliográfico con lenguaje de señas o con la asistencia de un intérprete. Las sesiones de estos programas pueden iniciar como Horas del cuento.

¿Qué tipo de materiales leer? Es importante establecer temáticas que se ajusten a las necesidades de los usuarios, especialmente en el caso de personas con discapacidad cognitiva. Para esta población, la selección de los textos es cercana a la que se hace para público infantil. En ese sentido, es posible apoyarse en los profesionales que prestan el servicio a niños y jóvenes.

TIPO DE PROGRAMA

ESPACIOS DE ESCRITURA

¿En qué consiste? Son programas en los que a partir de la lectura se fomentan procesos de escritura. Estos procesos pueden ser de carácter creativo, técnico, científico o de alfabetización. Este tipo de programas habitualmente cuenta con el apoyo de lectores voluntarios, amigos de la biblioteca o articulación interinstitucional como la Red Relata.

59

¿Con qué frecuencia se hace? Quincenal o mensual.

¿Por qué hacerlo? Escribir es una de las formas de representar el mundo y de construir la memoria de los pueblos. En ese sentido, la escritura, y por ende la literatura, son el testimonio de la humanidad.

Históricamente se ha corroborado que la lectura y la escritura son procesos que van siempre acompañados. No podemos desligar uno del otro, pues establecen una →

relación de retroalimentación mutua. Y si bien se habla de que para escribir es necesario leer, hoy en día, con el auge de los talleres de escritura, se ha consolidado una nueva metodología en la que, a partir de los ejercicios de escritura se promueve de forma permanente la lectura.

¿Quiénes pueden participar? Usuarios de cualquier franja poblacional.

¿Qué aspectos tener en cuenta para su desarrollo?

Un espacio de escritura puede trabajarse desde diversos géneros y de acuerdo a lo que se plantee al grupo. Estos aspectos metodológicos varían:

- Para la escritura de crónicas, la lectura se puede enfocar desde lo testimonial y la lectura del contexto. Se sugiere leer crónicas y ver material audiovisual que incite a reflexionar sobre la forma en que los autores logran hacer de lo cotidiano un relato agradable y seductor. Para ampliar algunos conceptos sobre la escritura de crónicas, se puede remitir a las pautas para la escritura de crónicas de Alberto Salcedo Ramos, Martín Caparrós, Christian Valencia o Daniel Samper, entre otros autores.
- Para la escritura de poesía, aunque el punto de partida se enfoque en el género, también se sugiere la lectura y la conversación en torno a temas que puedan referirse a las vivencias personales de los participantes, sus recuerdos más valiosos, los sueños que tienen y muchas otras experiencias evocadoras. Al respecto, se pueden promover ejercicios de escritura colectiva, cadáveres exquisitos, caligramas y greguerías, entre otros.
- Existen otros tipos de textos provocadores que, a partir de la lectura del género narrativo (novela y cuento), podrían ofrecer ejercicios de escritura no convencionales: epitafios, cartas o epígrafes, entre otros. →

→ *El año preparatorio de lectura corriente: moral - conocimientos usuales*, Quinta Edición, Paris, Librería Clásica de Armand Colin y Cía., 1898, M. Guyau; traducción castellana, con arreglo a la 20ª francesa, y con las modificaciones convenientes por el licenciado Gómez Arca; revisada y corregida por Ignacio Manuel Altamirano, p. 127, fig 181: «Después de estudiar su lección, Simona apagó su vela».

- Lo importante es no perder de vista la lectura como detonante y estimulante en cualquier tipo de ejercicio.
- Cada sesión debe tener una duración de entre una hora y media y dos horas.

¿Qué tipo de materiales leer?

Es importante que la selección bibliográfica que se haga para el desarrollo de este programa tenga en cuenta textos que considere evocadores y que fomenten la capacidad creativa de los participantes. No es necesario profundizar en textos con orientaciones sobre cómo escribir determinado género, pero sí compartir lecturas en las cuales determinados autores reflexionen sobre el ejercicio de la escritura. Fragmentos de diarios, correspondencia entre autores o audios de autores leyendo su obra pueden llevar la sesión hacia una conversación en torno al ejercicio creativo.





Capítulo 5 LA SISTEMATIZACIÓN: UN CAMINO DE REGISTRO Y REFLEXIÓN

JOHANA LOBO

Como hemos visto en los capítulos precedentes, al asumir su rol como mediador, el bibliotecario se apropia de lo que implica este servicio en cuanto al sentido de la lectura y del ejercicio de la promoción; a la relación que se espera establecer con la comunidad, y a las funciones de un bibliotecario como garante de la acción. Para no perder el rumbo y velar que los objetivos se estén cumpliendo de la mejor manera, el bibliotecario puede realizar un seguimiento continuo a cada una de las acciones de promoción de lectura que desarrolla.

La sistematización es la vía por excelencia para obtener un registro ordenado que dé cuenta de los alcances de la acción, pues permite organizar la información, reconstruir las experiencias con base en el contexto y mirar crítica y reflexivamente lo que se hace (Cifuentes, 1999). Este registro es una ventana para mejorar la calidad del servicio de promoción de lectura, pero además para comunicar a otras personas e instituciones lo que está pasando en las bibliotecas y, en este sentido, fortalecer el posicionamiento de la biblioteca en el ámbito local y nacional.

Pero, ¿por qué hacer este seguimiento?, ¿qué se debe tener en cuenta? y ¿cómo lograrlo? son preguntas que vamos a responder en adelante.

← [página 62] *El año preparatorio de lectura corriente: moral - conocimientos usuales*, Quinta Edición, Paris, Librería Clásica de Armand Colin y Cía., 1898, M. Guyau; traducción castellana, con arreglo a la 20ª francesa, y con las modificaciones convenientes por el licenciado Gómez Arca; revisada y corregida por Ignacio Manuel Altamirano, p. 23, fig 27: «Javier escribe a su padre una larga carta».

¿POR QUÉ SISTEMATIZAR?

Antes de iniciar cualquier proceso en la biblioteca, lo primero que se debe hacer es reconocer el sentido que tiene esa acción: ¿por qué y para qué? Son varias las razones por las que un bibliotecario realiza un proceso de sistematización:

→ ORGANIZAR LA ACCIÓN

En primer lugar, la sistematización hace un llamado acerca de la importancia de tener una programación organizada. Sistematizar cada programa de lectura que se lleva a cabo ratifica lo visto en el capítulo anterior: la necesidad de que las acciones de promoción de lectura que se realizan no sean aisladas, sino que tengan una permanencia en el tiempo y, por tanto, puedan dar cuenta de un proceso serio, que pretende enriquecerse a medida que se desarrolla en el tiempo. En este sentido, sistematizar ayuda al bibliotecario a pensar una programación de lectura mucho más constante y continua, que vaya más allá de una visión inmediatista y esporádica de las acciones de lectura. Esto cobra importancia si tenemos en cuenta que:

... la única manera real de formar lectores es a través de la realización de procesos intencionados, continuos y de largo alcance, pues una sola acción por buena que sea, no logrará aportar lo suficiente para la creación de hábitos de lectura permanentes o tendientes a la apropiación y la participación (Albornoz *et al*, 2013: 40).

→ POSICIONAR LA ACCIÓN

Sistematizar es una de las mejores estrategias con que cuenta el bibliotecario para registrar la evidencia de lo que se hace alrededor de la promoción de lectura: «... la biblioteca

se mira a sí misma y por fuera de sí, a mediano y a largo plazo, es su deber que la sociedad conozca su proyección y tenga la posibilidad de integrarse a su dinámica» (Rodríguez, 2005: 41).

Si una persona de la comunidad se acerca a preguntar por el servicio de promoción de lectura, el bibliotecario está en la capacidad de brindar información cabal y certera sobre cada programa que realiza, la metodología que implementa y las reacciones de los usuarios que participan. Con el tiempo, este proceso de sistematización también permitirá que si el bibliotecario se ausenta, haya una forma de mostrar el trabajo que se realiza. Pero no se trata solo de compartir con la comunidad lo que se hace, ese registro sistemático es un soporte ideal para la gestión con las alcaldías locales y otras entidades que pueden ser aliadas de la biblioteca para fortalecer los procesos de lectura.

65

→ REFLEXIONAR ACERCA DEL SERVICIO

Un seguimiento riguroso y permanente también permite pensar con detenimiento la manera en que se asume la mediación, la forma en que se escogen los libros y se lee en voz alta en las sesiones, las poblaciones que se eligen para las programaciones de lectura y el eco que está teniendo en ellos la acción. En *Leer sin fronteras. El ABC del bibliotecario promoción de lectura*, las autoras plantean:

«Más sabe el diablo por viejo que por diablo», dice el refrán. Pero no es la vejez la que hace a nuestro viejo diablo sabio; es toda la experiencia que tiene, por haber vivido tanto tiempo. Si uno olvida lo que ha aprendido por experiencia propia, es como si no hubiera vivido. Gracias a la experiencia aprendemos qué errores no

→ *Libros de lectura: Libro 3. La escuela Colombiana*, Primera Edición, Casa Editorial de Arboleda & Valencia, 1912, Martín Restrepo Mejía; grabados de Juanario Nariño, p.15.

debemos volver a cometer, qué cosas no debemos pasar por alto, y qué no se nos debe olvidar antes de hacer algo. Lo mismo sucede con un bibliotecario mediador. Si no anota qué hizo y cómo le fue en su programa o actividad, se le olvidará, y le pasará el chasco de fracasar por segunda vez, o no podrá recordar qué fue lo que hizo que tuvo tanto éxito. Hay que escribir (Prieto et al, 2008: 55).

Registrar permitirá, efectivamente, que el bibliotecario no pierda el sentido de la lectura y del ejercicio de la mediación; que, a medida que avanza en su rol como mediador de lectura, se vaya haciendo más sabio y que esto se evidencie en la mejora de las acciones de lectura que comparte con sus lectores.

¿QUÉ TENER EN CUENTA A LA HORA DE SISTEMATIZAR?

66

Explorado ya el porqué de la sistematización en el punto anterior, podemos pasar a los aspectos que debemos tener en cuenta para sistematizar.

Estar dispuesto a *observar* con atención es lo primero. La observación es una oportunidad excelente para hacer el seguimiento a las sesiones de lectura, pues el bibliotecario tiene la posibilidad de fijarse en las actitudes de los lectores, en sus gestos y en las reacciones frente a los diferentes materiales de lectura que se comparten.

Esta observación, que va acompañada de la *actitud de escucha* sobre la que se habló en el capítulo uno, ayuda al bibliotecario a identificar las necesidades y las dificultades, pero también los intereses de sus usuarios; no solo sobre los materiales de lectura, sino también sobre la forma misma en que el bibliotecario está leyendo en voz alta, sobre la manera en que se produce la conversación y sobre el ambiente en general.

Siempre que finaliza una sesión de lectura, el bibliotecario tendrá la oportunidad de *tomar nota* en su cuaderno o en su computador de algunas ideas que le hayan llamado la atención, como por ejemplo preguntas o comentarios literales de sus lectores. Ante todo, es necesario *ser honesto* en relación a la información que se registra, para poder tener una aproximación real a los procesos que se llevan a cabo.

Finalmente, al lado de cada uno de los aspectos anteriores, el bibliotecario tendrá una *mirada crítica* frente al trabajo, de tal manera que pueda detectar qué acciones merecerían un cambio o una mejora, sin sentir miedo de reconocer los errores; a fin de cuentas esto es un proceso y el objetivo es ofrecer un servicio de calidad.

¿QUÉ MEDIOS SE PUEDAN USAR PARA SISTEMATIZAR?

67

→ BITÁCORAS

La bitácora es uno de los métodos más usados para la sistematización de información cualitativa, y es el recurso más importante con que cuenta el bibliotecario para hacer seguimiento a cada una de sus acciones de lectura:

... como explica el diccionario, bitácora es una palabra proveniente del pasado. Era la casita, por así decirlo, que albergaba la prodigiosa caja de imanes con la que un navegante sabía en qué dirección avanzar, en un mar donde las rutas no estaban trazadas con certeza. Por extensión, hoy el término se refiere a los diarios de campo de «viajeros» que, a la par que registran datos, toman apuntes sueltos, impresiones y notas para ayudar su memoria. La bitácora del bibliotecario no es un



formato más para diligenciar. Es un cuaderno personal de notas que conservamos en el escritorio (...) para tenerlo siempre a la mano (Prieto *et al*, 2008: 29).



La bitácora es, entonces, un lugar para la escritura; para que el bibliotecario tome nota de lo que observa y escucha, no solo en relación a sus lectores, sino también en relación al quehacer de bibliotecario mediador de lectura en sí.

Después de cada sesión, el bibliotecario está llamado, como se mencionó en el punto anterior, a tomar nota sobre lo que haya atrapado su atención. Si el tiempo es corto pueden ser notas sueltas, ya luego tendrá la posibilidad de escribir más a profundidad, de manera más completa y detallada, prestando atención principalmente a la *función del bibliotecario como mediador*: cómo planea las lecturas, cómo las lleva a cabo con sus lectores, cómo está orientando las preguntas y la conversación, cómo se siente frente a lo que hace; al *comportamiento de los lectores*: si muestran interés, si están pidiendo lecturas más extensas, si participan de la conversación con ánimo; y a las *relaciones que se establecen* entre bibliotecario y lectores a partir de las sesiones. Es importante, además, que el bibliotecario también esté dispuesto a registrar otras situaciones que se relacionan con el servicio de promoción de lectura, como los intereses de los lectores en los libros que llevan en préstamo a sus casas y las conversaciones que surgen entre los usuarios después de finalizada la sesión de lectura, entre otros.

Es importante tener claro que no hay una forma única de escribir, cada bibliotecario tiene su propio tono y su propia manera de contar. A continuación presentamos un ejemplo de bitácora realizado por Ana Milena Acosta, bibliotecaria de la Biblioteca Pública de Ovejas (Sucre).

→ REGISTRO FOTOGRÁFICO

Esta es una opción que suele ser muy provechosa a la hora de registrar, de manera instantánea, el desarrollo de las sesiones de lectura con la comunidad. Sin embargo, el registro fotográfico no será suficiente por sí solo y, por esta razón, el bibliotecario siempre lo debe acompañar de su bitácora.

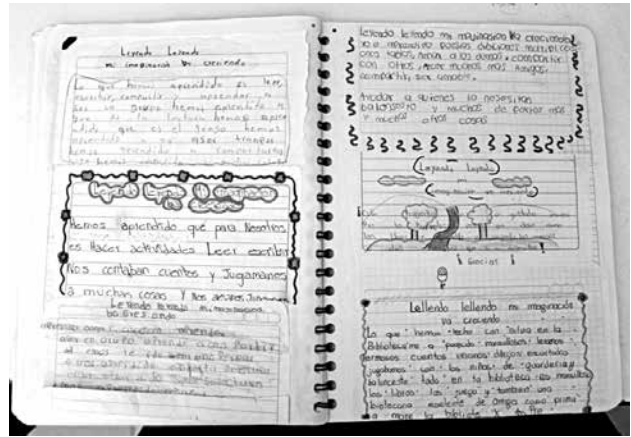
→ EL LIBRO DEL USUARIO

Este es un recurso con el que cuenta el bibliotecario para alimentar sus informes cuantitativos y cualitativos. Se trata de un cuaderno que se pone a disposición de todos los usuarios de la biblioteca para que puedan escribir sus preguntas, sus recomendaciones y sus hallazgos como usuarios, pero sobre todo como lectores. En el cuaderno los usuarios pueden registrar los tipos de libros les gustan, qué piensan de las sesiones de lectura y sobre qué temas les gustaría leer, entre otras cosas. En este sentido, el libro del usuario no solo es un medio de comunicación entre lectores, también le da al bibliotecario la posibilidad de responder a una pregunta fundamental: ¿qué sucede con los lectores?

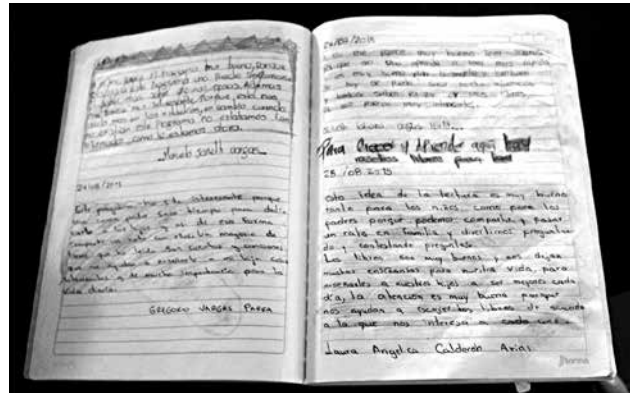
A continuación hay algunos ejemplos de libros del usuario que se llevan en varias bibliotecas públicas de la RNBP:



Biblioteca Pública Honorio Mora Sánchez, Chinácota (Norte de Santander).



Biblioteca Pública Municipal de Cerrito (Santander).

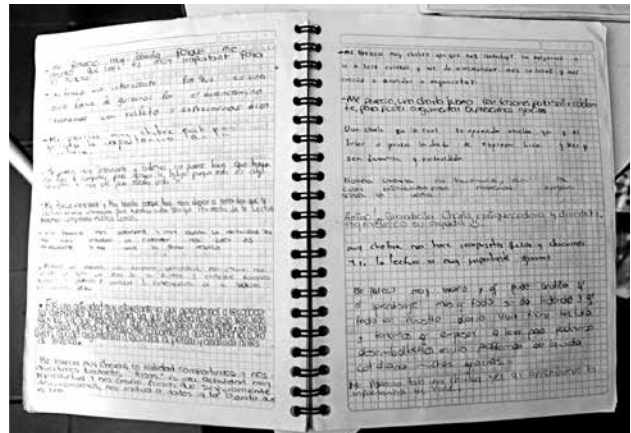


71

Biblioteca Pública Municipal Domingo Carvajal Calderón, Cabrera (Santander).



Biblioteca Pública Rafael Rangel Gómez, Sabana de Torres (Santander).



Biblioteca Pública Vicente Guaitero, San Pablo (Bolívar).

→ REGISTRO CUANTITATIVO

Este método de sistematización se utiliza por lo general para suministrar datos muy puntuales, que se pueden medir fácilmente y que son útiles para las estadísticas que se llevan en el ámbito institucional. Según Gloria María Rodríguez e Irene Vasco: «Las estadísticas son unidades de medida que muestran el movimiento de la biblioteca. Su registro diario, de manera sistemática, permite realizar una evaluación del nivel de cumplimiento de las metas propuestas» (2011: 82).

Por lo general, este tipo de informe se realiza en un formato que permite registrar diariamente los datos de las sesiones de lectura que se realizan. Este documento puede ser un soporte excelente para la gestión local, pues permite reunir de manera completa todos los datos relacionados con el desarrollo de los programas de lectura: cantidad de sesiones de lectura realizadas, cantidad de lectores que asisten a las sesiones, títulos de los libros que se leen en voz alta y de los libros llevados en préstamo a casa, entre otros.

A manera de ejemplo, el bibliotecario podría utilizar un formato como el siguiente:

INFORME CUANTITATIVO DE PROGRAMAS DE LECTURA

DEPARTAMENTO
MUNICIPIO
BIBLIOTECA
BIBLIOTECARIO(A)
MES DE INFORME

NOMBRE DEL PROGRAMA

SESIÓN		N° DE ESCOLARES QUE ASISTIERON A LOS PROGRAMAS DE LECTURA						CIRCULACIÓN DE LIBROS ENTRE LA BIBLIOTECA Y EL HOGAR	MATERIALES DE LECTURA UTILIZADOS EN LA SESIÓN	
		N° DE LIBROS LLEVADOS EN PRÉSTAMO LUEGO DE LA SESIÓN	N° DE LIBROS LEÍDOS EN LA SESIÓN DE LECTURA							
N° DE SESIÓN DENTRO DEL MES	FECHA	PRIMERA INFANCIA (de 0 a 6 años)	NIÑOS (de 7 a 12 años)	ADOLESCENTES (de 13 a 25 años)	ADULTOS (de 25 a 60 años)	ADULTOS MAYORES (de 61 en adelante)	TOTAL		N° DE LIBROS LEÍDOS EN LA SESIÓN DE LECTURA	
									EN FÍSICO	EN DIGITAL
1							0			
2							0			
3							0			
4							0			
5							0			
TOTAL DEL MES		0	0	0	0	0	0	0	0	0

TÍTULOS DE LOS LIBROS PRINCIPALES LEÍDOS EN LAS SESIONES

N° DE SESIÓN	NOMBRE DEL LIBRO	GÉNERO
SESIÓN 1		
SESIÓN 2		
SESIÓN 3		
SESIÓN 4		
SESIÓN 5		

→ Biblioteca Nacional de
Colombia (1934, diciembre).
Revista Senderos, Vol. II,
Num. 11, p.306.



EVALUAR PARA AVANZAR

Un bibliotecario que se preocupa por realizar un proceso juicioso de seguimiento, que se permite observar a los lectores, pero también mirarse a sí mismo con ánimo de mejorar, es sin duda un bibliotecario comprometido con brindar el mejor servicio posible a su comunidad. Este bibliotecario juicioso puede revisar periódicamente sus registros cuantitativos y cualitativos, volver a ellos para evaluar qué objetivos propuestos ha logrado y cuáles no. Puede suceder que todos se hayan logrado, y que incluso se haya conseguido más de lo propuesto, pero también puede pasar que las cosas no funcionen como se habían planeado.

Para saber en qué situación se encuentra, el bibliotecario puede responder a una serie de preguntas que lo orienten en esta evaluación:

- ¿Ha cambiado en algo su relación con los libros, es decir, su rol como lector?
- ¿Reconoce algún avance en su rol como mediador de lectura?
- ¿Su conocimiento de la colección de la biblioteca es mejor que cuando se inició la programación de lectura?
- ¿Los materiales seleccionados han despertado entusiasmo entre los lectores que asisten a las sesiones?
- ¿Las conversaciones que se generan han permitido un mayor acercamiento entre los usuarios y el bibliotecario?
- ¿A partir de las sesiones de lectura, los usuarios visitan más la biblioteca y se ven interesados por los programas de lectura y otros servicios como el préstamo externo?
- ¿Los programas planeados se desarrollaron sin contratiempos?

- ¿El proceso de sistematización se realizó de manera permanente?
- ¿Hay registro suficiente para compartir los resultados obtenidos con la comunidad y con las instituciones locales?

Esta serie de preguntas y otras más que tengan cabida le darán al bibliotecario la posibilidad de reconocer en qué situación se encuentra. Sabrá si seguirá el camino que ha emprendido o si, por el contrario, necesita tomarse un tiempo para cambiar las acciones que no están aportando a los objetivos que espera. No se sentirá derrotado si ve que las cosas no marchan del todo bien, pues sabe que tiene mucho por delante y que la evaluación le da la oportunidad de mejorar; no solo en lo que concierne a su acción, sino también en la intervención que desde las alcaldías locales y otras instituciones aliadas se precisa. Todo esto lo sabe el bibliotecario, y por eso se esforzará por evaluar de manera continua, asumiendo con responsabilidad y compromiso su rol como garante de que el servicio de promoción de lectura llegue de la mejor manera a la comunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albornoz, Willinton; Arroyo, Luz; Contreras, Carol; Pacheco, Alejandra; Labrador, Marcela y Peña, Héctor. *Estrategia de promotores de lectura regionales. Un camino hacia la transformación de las bibliotecas públicas*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2013.

Cifuentes, Rosa M. *La sistematización de la práctica del trabajo social*. Argentina, Lumen, 2003.

Prieto, Graciela; Torres, Anabel y Venegas, Clemencia. *Leer sin fronteras. ABC del bibliotecario promotor de lectura*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2008.

Rodríguez, Gloria M. y Vasco, Irene. *Bibliotecas vivas. Las bibliotecas públicas que queremos*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2011.

Rodríguez, Gloria M. *Cara y cruz de las bibliotecas públicas y escolares y otros textos*. Medellín, Fondo Editorial Comfenalco, 2005.



BIBLIOTECA PÚBLICA, INFORMACIÓN Y PROMOCIÓN DE LA LECTURA

Didier Álvarez Zapata

PROFESOR ASOCIADO
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

78



“No es necesario ver lo sabido y establecido desde afuera de sus límites, y aventurarnos por nuevos caminos.”
Hugo Zemelman

INFORMACIÓN, LENGUAJE, BIBLIOTECA

La información es algo cuya presencia crece exponencialmente en el mundo contemporáneo. Como afirman algunos estudiosos,¹ ya prácticamente no hay área del saber que no reclame para sí un cierto derecho de propiedad sobre ella. Aún más, puede afirmarse que la información forma parte substantiva de la sociedad contemporánea, de sus pretensiones éticas, estéticas, económicas y políticas, por tanto, de sus diseños de realidad y de futuro.

Por esto, al considerar la promoción de la lectura en la biblioteca pública, no puede olvidarse que la naturaleza de esta última pasa, también, por ser una institución social de la información documental. Ciertamente, aunque acoge todos los lenguajes y se destina a la difusión de la memoria social y la producción de nuevo conocimiento, la biblioteca tiene como base tangible el documento, es decir, información asentada sobre algún soporte, mediante cualquier sistema de registro textual (oral, escrito, visual, multimodal); ejerciendo sobre ella procesos de producción, selección, recolección, organización, interpretación, almacenamiento, recuperación y diseminación, con el ideal de que las personas y las comunidades la trasformen en conocimiento válido para sus proyectos de vida.

¹ Entre otros, véase: Pérez, Mario. *El fenómeno de la información: una aproximación conceptual al flujo informativo*. Madrid: Trotta, 2000, p. 17-41.

² Hjørland, B. y Albrechtsen, H. (1995). «Toward a new horizon in information science: domain-analysis». En: *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, Vol. 46, no. 6 (Jul. 1995); p. 400-425.

³ Desarrollo de una idea de Rainer Kuhlen: «El conocimiento es información potencial [en tanto] información es conocimiento en acción». Citado en: Capurro, R. «Epistemología y ciencia de la Información». En: *Enl@e. Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*. Vol. 4, no. 1 (Ene.-Abr. 2007); p. 2. Texto de la conferencia presentada en el V Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação - ENANCIB. Belo Horizonte, 10 de noviembre de 2003. Versión electrónica disponible en: http://www.capurro.de/enancib_p.htm

⁴ Iramaín, Juan Luis. «Una historia del concepto “información”: de la causa formal al dato (y vuelta)». En: *Comunicación y Sociedad*. Vol. 13, Nº. 1 (2000); p. 98.

En todo esto se entiende a la información como una entidad socialmente construida, relacionada a un nivel profundo con el conocimiento y que está en estrecha dependencia con los lenguajes que la vehiculizan.² Por tanto, es tan cognitiva y comunicacional como contextual y temporal. La información es algo inseparable de los sujetos y de los universos simbólicos que construyen para poder habitar el mundo. Por ello se entiende que hay una profunda relación simbólica y pragmática entre el lenguaje y la información, determinada por las características de los grupos sociales y las particulares conformaciones del momento histórico que viven.

En esto debe señalarse, sin embargo, que la lectura, la escritura y la oralidad no son simples dispositivos de interfase entre individuos e información. Si las personas se socializan mediante el lenguaje, debe verse a la información como un insumo y, a la vez, un producto de ese proceso; de tal manera, es posible afirmar que la información es lenguaje, comunicación y conocimiento en acción,³ pudiéndosele entender desde dos perspectivas.

La primera, más cercana a una concepción clásica metafísica, que la entiende como potencia generativa: «*informar* es dar una nueva sustancia a algo —reorganizarlo, reordenarlo íntimamente—».⁴ Esta es una *visión dinámica de la información*, desde la cual es posible entender a la promoción de lectura como una estrategia de conformación de la subjetividad sobre la base del acercamiento, en especial a los géneros literarios y a la especulación filosófica. Desde esta concepción, en la experiencia de la lectura y de la escucha, de la escritura y el habla, las personas son «reordenadas» (in-formadas) en grados diversos en sus subjetividades por las ideas, representaciones e imaginarios que se les ofrecen en los textos, de acuerdo con sus propias

⁵ Savolainen, Reijo. «Every daylife information seeking: approaching information seeking in the context of “way of life”». En: *Library and Information Science Research*. Nº. 17 (1995); p. 259-294.

⁶ En ello, no obstante, es necesario advertir la estrategia reproductiva de la sociedad mayor que, con un discurso asentado en la «verdad científica», busca mantener un orden social hegemónico por medio de la imposición pedagógica de las explicaciones científicas del mundo en la Escuela y los medios masivos de comunicación. Tal uso ideológico del conocimiento científico se asienta muy fuertemente en la escrituralidad. Para este tema véase: Sanmartín E., José. *Los nuevos redentores: reflexiones sobre la ingeniería genética, la sociobiología y el mundo feliz que nos prometen*. Barcelona: Anthropos Editorial, 1994.

demandas de sentido, y en relación con su «estar-en-el-mundo». Este proceso es justo a lo que alude este primer significado de información, es decir, apropiarse en sí mismo una concepción de la realidad compartida con otros; un vínculo de sentido que sustenta la acción social, que se vuelve sustrato para la vida personal.

En la segunda perspectiva, que podría nombrarse como una concepción moderna cuantitativa de la información, se le ve como un asunto tangible, algo con lo que se puede operar (medirse, organizarse, guardarse), y que está referida a un hecho indicador (señal) que contiene o da noticia de algo. Esta perspectiva permite ver la promoción de la lectura más desde el acercamiento a textos que aportan a las personas información para la resolución de problemas de su vida cotidiana⁵ (identidad, pertenencia, barreras y posibilidades, ordenamiento y normativa, entre otros), así como de la organización del mundo natural y social. Está referida, principal pero no únicamente, al uso de materiales de lectura de carácter científico y técnico con los cuales se van diseñando teorías que llegan a ser implícitas en los sujetos y que les sirven para tener explicaciones del mundo. De hecho, muchas de nuestras comprensiones de la vida y del mundo se asientan en teorías que han transitado del conocimiento científico al conocimiento común.⁶

Lo deseable es que hubiese en la promoción de la lectura la conjunción de una y otra perspectivas de la información, pues la lectura de textos, su discusión y puesta en contexto, exige la transformación de las comprensiones e ideales que tienen las personas de sí mismas y del mundo. Evidentemente, la ciencia moderna, a pesar de su monolítica y siempre correcta apariencia, vive, sin embargo, muchos dobleces en su elaboración, se apoya con frecuencia en la intuición, vuelve sobre sí y se autocorriges; y hasta ha tenido

7 Nussbaum, Martha. *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós, 2013; 266 p.

que aceptarse falible e impredecible. Características, todas ellas, esenciales en las artes, la especulación filosófica y las ciencias humanas y sociales. Así pues, estas dos dimensiones de la información viven cautivas, una de otra, en las prácticas de la promoción de la lectura.

LOS COMPROMISOS DE LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA EN LA BIBLIOTECA

En el marco de todo lo ya expuesto, lo que en la actualidad se espera de la promoción de la lectura en la biblioteca pública es que le dé cuerpo a la *potencialidad*, el *derecho* y la *competencia* que tiene la biblioteca para actuar institucional y organizacionalmente en las dimensiones del lenguaje, la cognición, la comunicación y la información. En este sentido, la promoción de la lectura debe convertirse en una estrategia que ayude a aclarar, construir y potenciar la institucionalidad social de la biblioteca, impulsando una perspectiva de ella más activa y crítica; es decir, una que la comprometa con transformaciones positivas en la vida personal y social, las visiones cristalizadas que hacen culto y fetiche del saber racional y de la cultura canónica.

Dicho de otra manera, se trata de que la promoción de la lectura le ayude a la biblioteca pública a perfilarse como una institución de la memoria, del lenguaje y de la información, en la perspectiva de la producción de conocimiento significativo para afrontar los retos que trae a las personas estar ante sí mismos en el mundo. Tal cosa, en suma, exige reivindicar la lectura, la escritura y la oralidad, así como el uso crítico de la información, como capacidades⁷ y condiciones de primer orden que requieren las personas para poder desenvolver su potencial humano; comprendiéndolas como prácticas re-creativas que conviven

en un ecosistema social complejo. Desde esta perspectiva, se entiende que la promoción de la lectura debe ayudar a enfocar a la biblioteca hacia el estímulo de órdenes culturales alternativos que les ayuden a las personas y a las comunidades a recuperar y potenciar su voz y su historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Capurro, R. «Epistemología y ciencia de la Información». En: *Enl@e. Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*. Vol. 4, no. 1 (Ene.-Abr. 2007); p. 11-29. Texto de la conferencia presentada en el V Encuentro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação-ENANCIB. Belo Horizonte, 10 de noviembre de 2003. Versión electrónica disponible en: http://www.capurro.de/enancib_p.htm
- Hjørland, B. y Albrechtsen, H. «Toward a new horizon in information science: domain-analysis». En: *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, Vol. 46, no. 6 (Jul. 1995); p. 400-425.
- Iramaín, Juan Luis. «Una historia del concepto “información”: de la causa formal al dato (y vuelta)». En: *Comunicación y Sociedad*. Vol. 13, no. 1 (2000); p. 98.
- Nussbaum, Martha. *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós, 2013; 266 p.
- Ong, Walter J. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica, México, 2da. imp. 1997; p.
- Pérez, Mario. *El fenómeno de la información: una aproximación conceptual al flujo informativo*. Madrid: Trotta, 2000, p.17-41.
- Sanmartín E, José. *Los nuevos redentores: reflexiones sobre la ingeniería genética, la sociobiología y el mundo feliz que nos prometen*. Barcelona: Anthropos Editorial, 1994.
- Savolainen, Reijo. «Every daylife information seeking: approaching information seeking in the context of “way of life”». En: *Library and Information Science Research*. no. 17 (1995); p. 259-294.

ESTRATEGIA DE PROMOTORES DE LECTURA REGIONALES

Mariana Garcés Córdoba

MINISTRA DE CULTURA

Zulia María Mena García

VICEMINISTRA DE CULTURA

Enzo Rafael Ariza Ayala

SECRETARIO GENERAL

Consuelo Gaitán Gaitán

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA (BNC)

Sandra Suescún Barrera

COORDINADORA NACIONAL DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS DE LA BNC

Paola Isabel Roa

LÍDER DE FORMACIÓN
RED NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS (RNBP)

Alejandra Pacheco

COORDINADORA DE LA ESTRATEGIA PROMOTORES DE LECTURA REGIONALES (EPLR)

© 2017. Ministerio de Cultura
República de Colombia
Red Nacional de Bibliotecas Públicas

TEXTOS POR **Paola Isabel Roa**
Johana Lobo
Alexander Carreño
Suleydi Mora
Didier Álvarez

COORDINACIÓN EDITORIAL **Cataplum Libros**

DISEÑO **Camila Cesarino Costa**

IMPRESIÓN **Imprenta Nacional de Colombia**

ISBN **0-0000-000000-0**

Impreso en Colombia



Licencia Creative Commons:
Atribución-NoComercial-Compartirigual,
2.5 Colombia. Se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/co/>